DOÑA BLANCA.

620:2

DOÑA BLANCA.

TRAGEDIA

DE D. JOSE MARIA IÑIGUEZ.

MADRID
POR LA HIJA DE IBARRA.
AÑO DE 1806.

neque , te ut miretur turba , labores.
Horacio , lib. 1. sát. 10.

A. D. M. L. M. R.

Qual suele alado el pequeñuelo infante
Correr á holgarse en el materno seno
Tras una breve, mas llorada ausencia,
Y tiende fiel sus tiernecitas manos,
Y salta y ruega que su madre le alce
Para juntar su labio al suyo ardiente;

Asi mi Blanca, que trasunto es vivo
De tu alma grande, generosa y tierna,
Vuela á coger el amoroso beso
De esa tu boca celestial, do puso
Su encanto amor para tormento mio.
Mírala afable, que aunque don grosero,
Hija es al fin del hombre venturoso
A quien un tiempo cariñosa amabas.
Dala que sienta de tu labio el fuego,
Qual veces tantas me abrasó algun dia,
Y que ¡ay! aun hora al recordarlo me ardo.
Aplicala á tu corazon latiente,
Do todo es suavidad, gozo, delicia,
Amor, plácido amor, constancia eterna.
¡Oh! si mi pluma trasladado hubiera
Del peregrino original la gracia,
Y almo candor, y la ternura, y tanta,
Tanta virtud como en tu pecho anidas,
Mortal no habria por feroz é inculto
Que no mezclase con mi Blanca el llanto.
Pero ¡ah! natura superior maestra
Forma tal vez tan prodigiosos seres,
Que en vano, en vano el limitado ingenio
El hombre aguija por copiarlos; vela
Y se fatiga y suda, y si compara

Ve su ilusion con lágrimas y enojo.
No, no; mi Blanca es un bosquejo rudo
Del prototipo soberano, un débil
Vislumbre y nada mas: la tosca musa
Quiso imitarlo, y el matiz divino
Toda copia huye, y mi intencion burlada,
Roto el pincel, la adoracion suceda.

Jose Maria Iñiguez.

INTERLOCUTORES.

DON PEDRO, *rey de Castilla.*
DOÑA BLANCA, *su esposa.*
DON FADRIQUE, *hermano del rey.*
DON ALONSO DE ALBURQUERQUE.
DOÑA MARIA DE PADILLA.
DON DIEGO DE PADILLA, *su hermano.*
LEVI SIMUEL, *judío.*
NOBLES DE CASTILLA *y* GUARDIAS.

La escena es en Valladolid en el alcázar de los reyes de Castilla.

ACTO PRIMERO.

Salon de audiencia con trono y dosel en el fondo.

ESCENA I.

D. FADRIQUE *y la* REYNA.

D. FADRIQUE.

Rayó por fin la suspirada aurora
En que cesen, señora, los lamentos,
Y el dulce nudo del amor reuna
Dos corazones que enlazó himeneo.
Si adormecido en los livianos brazos
De una infame muger pudo algun tiempo
Ofenderos el rey, ya de la augusta
Razon oyó los poderosos ecos;
Y del torpe letargo en que yacia
Despierta á dar á la virtud el premio.
Estos salones, do del llanto amargo
Siempre se oía el dolorido acento,
De hoy mas solo serán mudos testigos
De mil caricias que se digan tiernos
Los dos esposos, quando el uno al otro
Pida perdon de sus pasados yerros.

REYNA.

¡Ay, don Fadrique! que aunque el rey se muestra
Menos esquivo á mi sincero afecto,

Y aunque viendo mi amor va ya trocando
En rostro afable el desabrido ceño,
Présago el corazon no sé que teme,
Que en vano el susto disipar pretendo.
Desde el momento en que de Francia vine
A dar la mano á vuestro rey don Pedro
Todo ha sido penar; nunca en Castilla
Para mí un dia amaneció sereno.
No bien se celebraron nuestras bodas,
¡Bodas de llanto y de dolor eterno!
Quando el rey me dexó, y huyó á gozarse
En torpes lazos con su amor primero.
Yo desvalida, y en Castilla sola,
Dias y noches sin cesar gimiendo,
Todo este alcázar con mi triste llanto
Regué y torné á regar, y nunca ceso,
Y crece mi pesar: y vuestro hermano,
Sordo, implacable á mis humildes ruegos,
Mientras yo en llanto me anegaba, él siempre
Mas obstinado en su liviano afecto
En verme padecer se holgaba ufano
Con mi ribal, de mi dolor riendo.

D. FADRIQUE.

Lejos de vos tan lúgubres memorias,
No renoveis la indignacion que siento.
Al fin vencí; los ricos-homes leales
A hablar al rey resueltos me siguieron;
Yo alcé la voz, y todos aclamaron
La union apetecida: los perversos
Su iniqua trama mirarán deshecha,
Puesque á Valladolid volvió don Pedro,

Y al ver vuestra virtud hoy determina
Vivir con vos de la Padilla lejos.
Olvidará su amor, y arrepentido
Tierno os adorará.

REYNA.

¡Pluguiera al cielo!
Pero ¡ay, maestre! quien amó tan fino
¿Podeis creer vos que olvidará tan presto..?
Mas ¿que ruido en los patios de palacio
Suena? ¡ay de mí! que el corazon latiendo
Con desusada agitacion, me anuncia
Algun cercano mal.

D. FADRIQUE.

Ningun recelo,
Señora, puede haber: tranquila calma
Reyne desde hoy en vuestro pecho inquieto,
Y el temor disipad.

REYNA.

Un desdichado
Siempre pesares imagina nuevos.

ESCENA II.

Dichos y ALBURQUERQUE.

REYNA. [1]
¿Que ruido Alburquerque...?

ALBURQUERQUE.

¡Ay patria mia,
Como tu ruina acelerarse veo!

---

1 *A don Alonso, que sale como admirado.*

Doña María de Padilla acaba
De llegar con su hermano, y ese estruendo
Que oís....

D. FADRIQUE.

¡Doña María....!

REYNA.

¡Ay desdichada!
Ya en luto y llanto sepultarme siento.

D. FADRIQUE.

Alburquerque, ¿y en pechos castellanos
Cabrá á tanta deshonra sufrimiento?
¿Yo habré de ver que en el palacio mismo,
Del decoro y decencia en menosprecio,
Se hospeda una hembra, que impudente causa
Del rey la ruina y suversion del reyno?
¿Y que entretanto que altanera goza
De la servil nobleza los obsequios,
Huérfana y sola doña Blanca llore
Víctima triste de su negro ceño?

ALBULQUERQUE.

No, don Fadrique, y porque no suceda
Tan grave mal el riesgo evitarémos.
Leví Simuel, ese traydor judío,
A quien tu hermano fia sus secretos,
Ya le habrá dado la noticia: ahora
Lo mas temible es el primer encuentro.
Si la ve....

D. FADRIQUE.

¡Verla....!

REYNA.

La verá, y entonces,

A su bastardo amor soltando el freno,
Con mi ribal se gozará, y mi oprobio
Veré yo misma, y sin hallar consuelo,
Entre suspiros y dolientes ayes
Lanzar habré mi postrimer aliento.

D. FADRIQUE.

¡Horrible imágen! desechad, señora,
Esas tristes ideas: yo os protesto
Que contra el rey, contra Castilla entera
Vuestra inocencia escudará mi acero.
Pero el rey.

ESCENA III.

D. FADRIQUE, ALBURQUERQUE, *la* REYNA *y el* REY.

REY. [1]

Entre afectos diferentes
Lucho, y en vano refrenarme intento.

REYNA.

¿Que en fin, señor, quando mi amor creía
Que disipado ese funesto afecto,
Tornase yo á gozar en dulces lazos
Finas caricias de mi esposo tierno,
Esa muger, que mis desdichas causa,
Viene á lanzar el plácido sosiego,
Y á hacer que yo desconsolada apure
Hasta la hez el cáliz del tormento?

---

1 *Dice esto al salir.*

REY.

No temas, Blanca: si la amé algun dia,
Y si embriagado en soporoso sueño
Hice traicion á tu fineza, ahora
Verás que te amo, y que cruel detesto
Lo que fino adoré.

REYNA.

Yo en recompensa
Te ofrezco un corazon firme y sincéro
Que es todo tuyo, y á jurarte vuelve
Eterno amor y humilde rendimiento.

D. FADRIQUE.

¿Pero que intentas? ¿determinas verla?

REY.

Sí, don Fadrique, que aunque amante, tengo
Mas valor que cariño.

D. FADRIQUE.

¡Insano! [1] díla
Que de Valladolid salga al momento;
Que se aleje de aquí do nunca vuelva
A turbar de este alcázar el sosiego.

REY.

Tente, Alburquerque: si de mí no es digna,
Tambien raya en crueldad tanto desprecio.

ALBURQUERQUE.

Mucho peligra en verla la constancia,
Y es gran cordura prevenir el riesgo.

---

1 *A Alburquerque.*

ESCENA IV.

Dichos y SIMUEL LEVI.

SIMUEL.

Doña María de Padilla aguarda
Para hablaros licencia.

REYNA.

Esposo, temo
Que si la ves.... ¡ay! no, yo te suplico
Que huyas su vista. Si mi amor, mis ruegos,
Si la fe con que siempre te he querido
Si como fina esposa algo merezco,
Yo te ruego que evites su presencia:
Evítala, señor; bien considero
Que es para ti un terrible sacrificio;
Pero débate Blanca algun obsequio;
Hazlo por mí, verás que eternamente
Rebosa en tierna gratitud mi pecho.

REY.

Fuerza es hablarla por la vez postrera;
Vea ella misma que si pude un tiempo
Ciego de amor idolatrar sus gustos,
Hoy ya estoy libre, y de quien soy me acuerdo.
Nada receles, Blanca de mi vista
Para siempre jamas hoy la destierro.

D. FADRIQUE.

Sea; pero ahora, en el instante vaya
A intimarla Simuel ese decreto,

Y ella y su hermano de la corte partan
Donde nunca jamas vuelvas á verlos.

REY.

No; yo he de verla, y de mi labio mismo
La sentencia oirá: [1] di que la espero.

REYNA.

¿Que en fin á hablarla vas? ¡ay! no te olvides
Que soy tu esposa, y me complazco en serlo;
Que fiel te adoro, y que en la tierra nadie
Puede quererte como yo te quiero.

D. FADRIQUE.

¿Y que? ¿porque él entre apetitos muelles
Se enerve insano, tolerar habrémos
Tanta baxeza, y nuestros mismos ojos
Habrán de ver su indigno abatimiento?
Vamos de aquí; no amancilleis, señora,
Tanta virtud mirando unos objetos
Do el vicio reyna, que maquina impío
Alzar su trono desolando al bueno.

REYNA.

Si la olvidas y me amas, no tu esposa,
El ser tu esclava me será un consuelo.

ESCENA V.

ALBURQUERQUE, EL REY *y* DOÑA MARIA.

ALBURQUERQUE.

Resolucion, constancia es lo que importa,

---

1 *A Simuel Leví, que se va inmediatamente.*

Y hoy á Castilla de su mal salvemos.

DOÑA MARIA.

Señor.... ya lo sé todo.... la congoja
Mi voz embarga, y alentar no puedo....
(Con que en fin la infeliz doña María)
Ha de partir de vuestra vista lejos?
¿Pues en que os ofendí? ¿que otro delito
Puede imputarse á mi sensible pecho,
Mas que un amor que en la niñez nacido
A par de nuestra edad ha ido creciendo?
¿Tal fe, tal suspirar, tantas finezas
Solo vuestro odio grangear pudieron,
Y una ausencia, una ausencia de tres dias
Tanta constancia disipó tan presto?
Pero, señor, si es crímen el amaros,
Si una alma tierna mereció ofenderos,
Lave esta ofensa con mi sangre, y muera
Víctima del amor mas verdadero.
No, no penseis que quien tan ciega os
quiso,
Quien solo en vos cifraba su recreo,
Quien tantas veces entre mil caricias
Derretida os juró cariño eterno,
Si en vez de alagos impiedad recibe,
Podrá sobrevivir á este desprecio.
No permitais, señor, que yo me ausente
Donde lejos de vos viva muriendo;
Sed piadoso esta vez, y á vuestra vista
Dadme exhalar mi postrimer aliento.
Al punto, al punto vuestro brazo esgrima
La asoladora espada; el golpe fiero
Cayga, y arruine y anonade y hunda

Mi triste vida en el profundo seno.
Muera yo, muera: sin el tierno encanto
De un dulce amor en que abrasar me siento
Me es enojosa la existencia; y vida,
Si vos me aborreceis, yo la detesto,
Que quien á impulso de esos ojos vive,
Fuerza es que muera si le faltan ellos.
Si mi amor, si estas lágrimas que un dia
Aun lo imposible conseguir supieron;
Si en vuestro corazon tal vez aun arde
Un leve indicio del antiguo fuego,
Haced por mí la postrimer fineza:
Divida mi garganta vuestro acero;
Hacedlo por piedad: [1] bañada en llanto
Postrada á vuestras plantas os lo ruego.

REY.

No á los dias de vida que te restan
Quieras anticipar su fin funesto.
Alza ¡infeliz...!

ALBURQUERQUE.

Y que al momento parta:
No deis oido á su amoroso acento;
Cauto evitad su artificioso alago,
Que dentro oculta su letal veneno.

DOÑA MARIA. [2]

Hombre piadoso, vuestra diestra se arme,
Y todo su furor cebe en mi cuello:
Herid, herid; con el postrer suspiro
Tanto favor os pagará mi afecto.

---

1 *Arrodillándose.*
2 *A Alburquerque.*

ALBURQUERQUE.

Sexô falaz, á mi experiencia nunca
Embaucará tu ardid; ¡pudiese hacerlo,
Y en paz unidos nuestros reyes vieran
Dias y dias deslizarse ledos!

REY.

Huye de aquí; no mi furor provoques:
¿Quien te hizo guarda de tu rey?

ALBURQUERQUE.

El reyno;
Castilla toda, que arruinarse amaga
Si no poneis á esa torpeza freno.

REY.

¡Osado! ¡vive Dios...!

ALBURQUERQUE.

A mi rey siempre
El homenage tributé que el cielo
Manda á un vasallo, y quando así os resisto
Leal y no osado, apellidarme debo.

ESCENA VI.

DOÑA MARÍA *y* EL REY.

DOÑA MARÍA.

¿Quien tal mudanza presumir pudiera
De un corazon que en lágrimas deshecho,
Al partirse de mí mil veces hizo
De amarme siempre un firme juramento!
¡Infeliz! ¡mi alma derretida ausente)
Ya no vivia sin mirar su dueño;
Vengo á gozar de su terneza, y paga

Tanto amoroso afan con un destierro...!
¡O traicion! ¡cruel agravio...! mis entrañas
Se despedazan del dolor que siento....
Dadme un puñal ¡ó rabia! y yo, yo misma
A vuestra vista clavaré en mi pecho
El acero fatal, y con mi sangre
Sellaré la constancia con que os quiero.
Ella conmigo baxará á la tumba,
Y de su frio y lóbrego silencio
Amor y amor exhalaré, y en tanto
Otra dichosa, aunque os amaba menos,
Gozará ufana esos amantes brazos
Que yo, yo sola merecí algun tiempo.

REY.

Y sola tú los gozarás por siempre:
Ven, dulce encanto, ven; llega, y en ellos
Con nuevo lazo nuestras almas se unan,
Y ni la muerte baste á deshacerlo.

ESCENA VII.

Dichos y D. FADRIQUE. [1]

D. FADRIQUE.

¡O deshonor! ¡ó mengua! ¡así se viola
La sacrosanta fe de un himeneo!
Muger infame que á tu rey seduces,
Y le encenagas en tan torpe esceso,
Huye de aquí al instante, no á mi saña

---

1 *Entra quando van á abrazarse.*

El dique rompa, y con un golpe mesmo
Vengue la ofensa de la reyna, y cobre
Castilla el lustre que le dió mi esfuerzo.
Vete....

DOÑA MARÍA.

¿Que es irme? si mi rey lo manda,
Qual fiel vasalla serviré al momento;
Pero vos... ¿quien sois vos, aunque maestre,
Yo por vasallo de mi rey os tengo,
A quien tan solo obedecer le toca.

D. FADRIQUE.

¡Vive Dios...! ¡tan enorme atrevimiento...!

REY. [1]

Tiembla, que estoy yo aquí.

DOÑA MARIA.

Voyme, y conozca
Vuestra altivez que su furor desprecio.

ESCENA VIII.

D. FADRIQUE, *el* REY *y* SIMUEL.

D. FADRIQUE.

¡O ignominia...! ¡este ultraje...!

REY.

¿Así atropellas
De la suprema magestad los fueros?
Si el exemplo de tantos que pagaron
Las demasías con su aleve cuello

---

1 *A don Fadrique.*

Tanta soberbia á refrenar no basta,
Haré con tu cabeza otro escarmiento.

D. FADRIQUE.

¿Con mi cabeza...? ¡miserable! entonces
¿Quien sostendria el vacilante cetro,
Que si lo empuñas, á mi fuerte espada
Debes ¡desalumbrado! agradecerlo?
Despierta ya, rey de Castilla, y oye
De la verdad el incorrupto acento:
Vuelve los ojos á tu triste esposa,
Que lanzando mil ayes lastimeros
En la inocencia y desamparo gime,
Y venganza, venganza está pidiendo.
Pero entretanto que mi brazo esgrima
La espada que asoló tanto agareno,
De la virtud inquebrantable escudo,
Juro teñirla en sangre de perversos.

ESCENA IX.

EL REY *y* SIMUEL LEVI.

REY.

¿Así de un rey la magestad se ultraja...?
¿Y yo he podido tolerar denuestos...?
Simuel... ¿que es esto...? ¿se olvidó Castilla
Que quien la manda es aun aquel don Pedro
Que esterminando nobles orgullosos,
La supo hacer estremecer de miedo?
¿Y hoy sufriria que el maestre impune
Me insultára...? jamas: tú que algun tiempo
Viniste antes que yo, díme ¿no sabes

De qué puede nacer este ardimiento
Con que mi hermano en defender se empeña
A doña Blanca?

SIMUEL.

Quanto soy os debo,
Y un pérfido sería si os callára
Tan horrenda maldad; pero yo aprecio
Mas que vos mismo vuestro honor, y nunca
La vil ingratitud cupo en mi pecho.

REY.

Habla, nada me ocultes.

SIMUEL.

Increible
Parece el crímen; mas, señor, es cierto.

REY.

De una vez dílo, ó en tortura al punto
Entre el dolor te arrancaré el secreto.

SIMUEL.

La reyna la fe viola, y vuestro hermano
Es quien impío, atropellando ciego
Los vínculos mas santos....

REY.

¿Que pronuncias?
¡La reyna infiel, y don Fadrique el reo
Que mi ignominia labra! ¡eterna infamia!

SIMUEL.

Ved el motivo por que aquí altanero
La vida dar en su defensa jura....

REY.

¡O pérfida traicion! juro á los cielos,
Que el desacato y mi deshonra miran,
Que he de hacer que Castilla, el orbe entero

Se estremezca de horror quando escuchare
Mi atroz venganza, si á aclararlo llego.

ESCENA X.

SIMUEL, *luego* D. DIEGO *y* DOÑA MARIA.

SIMUEL.

Gran riesgo corro en la ficcion que tramo:
Mas, valor, que tambien grande es el premio;
Y es política mia el declararme
Por quien mas vale, ó de quien mas espero.

D. DIEGO.

Simuel, ¿dixiste al rey....?

SIMUEL.

Todo lo sabe,
Que yo en tales empresas nunca pierdo
Ni tiempo ni ocasion.

D. DIEGO.

Hoy es preciso
Que tu malicia ayude nuestro intento.
Caygan esos valientes, y nosotros
Sobre su ruina erguidos nos alcemos.

DOÑA MARIA.

Sí, don Diego, perezcan; y esa reyna,
Cuya exîstencia tolerar no puedo,
Muera llena de oprobio, y su esterminio
Sacie el rencor de mis sañudos celos.
Tierno me amó don Pedro, y colocada
A par del rey en el dorado asiento
Yo reynaria, é inviolables leyes

Para Castilla fueran mis deseos,
Si esa muger á quien mis iras odian
Nunca pisara el castellano suelo.
Al ver que es reyna, y los honores goza
Que reservarse á mi altivez debieron,
Odio y saña respiro, y deseara
Esterminarla con mi solo aliento.

SIMUEL.

¡Ah quantas veces perecido hubiera
Víctima triste del encono nuestro,
A no escudarla un poderoso brazo
Que ya contra los tres se arma sangriento!

D. DIEGO.

¿Y quien es el traydor? ¿es el maestre?
¡Cobarde! él y Alburquerque los primeros
Derrocados caerán, y su arrogancia
Domeñarla sabrán muerte ó destierro.
¿Y tiemblas?

SIMUEL.

¿Yo temblar? no fué mi astucia
Nunca apocada por el torpe miedo:
Quiero cauto evitar nuestra ruina;
No nos perdamos por perderlos á ellos.
El maestre vencedor en las batallas
Adorado se ve del reyno entero;
Los grandes todos á su gusto sirven....

DOÑA MARIA.

Al mio han de servir, ó mueran luego.
(Mi soberbia, este orgullo que respiro)
No á obedecer, sino á mandar nacieron.
Todos mi antojo adulen, y perezcan
Los que no rindan á mi planta el cuello.

La reyna muera, y con el rey unida
Todos me adoren como á augusto dueño
De vidas y honras; ni en Castilla se oyga
Otra voz que la mia, y viles siervos
Los grandes sean, que á mi faz mirando,
Mi leve insinuacion sea un precepto.

D. DIEGO.

Y á esos que tanto su valor blasonan
Con ignominia quítales sus puestos.
Ese caduco viejo, ese Alburquerque
Dexe desde hoy de ser el camarero
Del rey, y en pago de su ayuda obtenga
Simuel Leví tan distinguido empleo.
Yo del maestre formidable, altivo,
Escarnio haré, y ocuparé su puesto,
Y ellos en tanto en los remotos climas
Giman sin fin en la ignominia envueltos.

DOÑA MARIA.

Quando sentada en el supremo solio
Las leyes dicte al castellano pueblo,
Yo á mi placer elevaré al humilde,
Y al potentado postraré en el suelo.
Nada temais: yo os alzaré á la cumbre
De absoluto poder, y á los soberbios
Que nuestros gustos contrastar osaren,
Sangrienta muerte les daré en secreto.

SIMUEL.

Sea; mas creedme: en tan terrible empresa
Union, ardid, intriga y fingimiento
Es lo que emplear conviene: vos, señora,
Con alagos y amor soplad el fuego
De la discordia; encareced con arte

Vuestra pasion y roedores celos.
Haced al rey que su deshonra crea,
Rabie y se irrite, y en furor ardiendo
La hinchada mina se reviente, y trague
A esos infames entre horror y estruendo.

DOÑA MARIA.

Soy muger y ofendida, y en el alma
Odio al ribal, y por vengarme anelo.
Yo iré, y le rogaré, y si á un amante
Lágrimas de su amor tal vez rindieron,
Yo haré que el rey, esclavo de mi gusto,
Ponga humilde á mis pies diadema y cetro.

D. DIEGO.

El se acerca; despliega tus encantos:
Hermana, ahora de lograr es tiempo.

SIMUEL.

Las lágrimas son la arma que á los hombres
Rendir los hace al femenil imperio.

ESCENA XI.

DOÑA MARIA *y* EL REY.

REY.

¿Por que, mi bien, al llanto abandonada
En tus hermosos ojos ya no veo
Aquel alago encantador, que al alma
Vida dió un dia, y me abrasó su fuego?
¿Que tienes? ¿quien te ofende? ¿quien aleve
De mi adorado amor turba el contento?

DOÑA MARIA.

Vos, vos que ingrato á la indeleble llama

Que arde en mi corazon, mientras mi pecho
Por vos suspira, y vuestro amor alienta
Fino servís, y consagrais obsequios
A una muger que os vende, (y contamina
Con adúltero amor el nupcial lecho.
Abandonad á un corazon amante
Que por vos vive, y que nació á ser vuestro,
Y corred ciego en pos de esa perjura,
Que solapando el crímen con el velo
De recato y virtud, vende y entrega
Su torpe corazon á un torpe dueño.
Id, le veréis en sus livianos brazos,
Y entre caricias y entre alagos tiernos)
De un perverso ribal hacer alarde
De vuestra afrenta y su bastardo exceso.

REY.

¿Que dices? ¿con que es cierto que la reyna..?

DOÑA MARIA.

Valladolid de vuestra infamia lleno
Está, señor; y el descreido vulgo
La va con mofa por do quier diciendo.
¡Vos la ignorais! ¡y vuestra diestra inerme
Ni venga agravios, ni contiene el ciego
Furor del maestre y sus sequaces, que osan
Gritar y armarse contra mí altaneros,
Y con la fuerza que se acate intentan
La mengua y el oprobio y vilipendio!
Yo voy á huir tan pestilente alcázar
Adonde en bandos dividido el pueblo
Arde la sedicion, la afrenta triunfa,
Y vos la veis, y la sufrís sereno.

ESCENA XII.

EL REY SOLO.

Espera, tente.... ¡ó deshonor! yo mismo
De los rebeldes segaré los cuellos,
Y al vulgo espuestas sus cabezas, sirvan
A los facciosos de escarmiento y freno;
Y si Castilla toda se conjura,
Castilla toda morirá á mi acero.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

EL REY *y* ALBURQUERQUE.

REY.

¿Con que en fin la nobleza de mi reyno,
Donde el valor y la lealtad brillaron,
Hoy sediciosa se arma, y de Castilla
Rebelde quiere arrebatarme el mando?
¿Que? ¿no se acuerdan que su rey don Pedro
Sabe do quiera levantar cadalsos,
Donde el mas atrevido y arrogante
Muere de oprobio, y de pavor cercado?

ALBURQUERQUE.

Miente el iniquo que tan vil calumnia
Fraguó para medrar: siempre acataron
Los nobles á su rey, y hoy mas que nunca
Se hallan henchidos del respeto santo
Que el solio inspira... en quien de rey se precia
Es mengua ¡vive Dios! pensar tan baxo.

REY.

¡Viejo caduco! ¿alucinarme intentas?
Bien sé que unido al sedicioso bando,
Mi ruina tramas con astuta intriga,
Ya que blandir la lanza no te es dado.

ALBURQUERQUE.

Reportaos, don Pedro, que en Castilla
Sus reyes nunca á la vejez hollaron;

Y aunque arada de arrugas veis mi frente,
Y huyó el valor al peso de mis años,
Vive ileso el honor, y no tolera
Mancilla en él un noble castellano.
La direccion de vuestra edad primera
Vuestro padre y mi rey puso á mi cargo,
Y de virtud y del honor la senda
Con mis exemplos procuré enseñaros.
Reynásteis jóven; vuestro indócil genio
Mis consejos huyó, y de vuestro lado
Echásteis con baldon á los que inmobles,
Qual gruesa encina en descubierto campo,
De vuestro orgullo el uracan violento
Con firme frente contrastar osaron;
Y en derredor aduladores solo,
Canalla soez que abunda en los palacios,
Vímos que falsos vuestros torpes vicios
De sublime virtud canonizaron.

REY.

Basta, Alburquerque.... en mi presencia nadie
Me insulta impunemente.... ¡temerario!
Tiembla....

ALBURQUERQUE.

No tiembla el inocente: siempre
Fué eco incorrupto de verdad mi labio,
Y lo es, y lo será; y si vuestro oido
A la baxa lisonja ya avezado
De la santa verdad sufrir no puede
El augusto lenguage, un fiel vasallo,
Que rey y reyno despeñarse mira,
No puede ménos de evitar su estrago.

Ya al Musulman, que de su ardiente seno
El Afríca abortó para asolarnos,
Viéraisle erguido en la imperial Toledo,
Qual nuestros godos en el dia infando,
En que al impulso de Tarec y Muza
Se hundió su imperio entre estruendoso estrago;
Y el fuerte aragonés hollara en Burgos
Con victoriosa planta el real palacio,
Si la espada del maestre no infundiera
Miedo á Aragon, á la morisma espanto.
Pero y si el duque de Borbon supiera
De su hija doña Blanca el desamparo,
Y aliado al moro por vengar su injuria
Viérais millares de soberbios galos
Del Pirineo atravesar la cumbre,
Y derramarse por los anchos campos
De la fértil Navarra, y hasta el Duero
Avanzarse beligeros, talando
Ciudades y Provincias, ¿que sería?
¿Que sería de vos, desalumbrado
Rey de Castilla?

REY.

¿Y en tu edad caduca
De amor tercero te unes en mi daño,
Y cómplice en mi afrenta...?

ALBURQUERQUE.

¿Qual afrenta?
¿Que amor?

REY.

¿Afectas, pérfido, ignorarlo?
Ya lo sabrás quando en tu vil cabeza

Veas de mi ira fulminar el rayo.

ALBURQUERQUE.

Yo en mi inocencia firme nada temo,
Ni sé lo que decís; sé que un tirano
Que burla la razon, las leyes huella,
Y su gusto es la ley, y denodado
Todo atropella, á quien verdad publica
Le juzga siempre su mayor contrario.

REY.

¡Traidor! ¿así te atreves á ultrajarme....?
¡Vive Dios..! mas desprecio tus agravios...
Todo es lícito á un reo que la muerte
Debe estar por momentos esperando.

ALBURQUERQUE.

Y tranquilo la espero, y venga al punto,
Y el suplicio aprestad, y alzad cadalsos;
Que yo, diciéndoos la verdad desnuda,
Moriré como honrado castellano.

ESCENA II.

EL REY *y luego* LA REYNA.

REY.

Sí, morirás, y morirán contigo
Quantos atenten mi poder sagrado:
Tiemble toda Castilla.... mas la reyna;
Todo yo en iras al mirarla me ardo.

REYNA.

Señor, esposo ó rey, que qualquier nombre
A mi ternura y á mi amor le es grato,
Oye á una desdichada, y no te irriten

Estas lágrimas tristes que derramo.
¿Lo habrán de ver mis ojos? ¿que testigo,
Esa coyunda horrible presenciando,
Habré de ver á mi ribal odiosa
Gozarse alegre de mi esposo al lado?
¡O amargo trance! ¿en mi llorar contino,
Mientras suspire y me acongoje en vano,
En mi presencia miraré á mi dueño
En brazos de otra disfrutar su alago?
¡Ah! no, no, esposo mio: si te pagas
De una alma tierna, ven; ¡ay! ven, yo te abro
Todo mi corazon; entra, y verásle
Lleno de amor, de sencillez y agrado.
Lanza, señor, esa pasion dañina,
Que tanto te ofuscó, y ven á los brazos
De una sensible esposa que te adora,
Y enxuga con tu amor su amargo llanto.
Dame oir tus caricias, y que goce
Por la primera vez los dulces ratos,
Que estáticos de amor dos corazones
Se inundan en delicias, y embriagados
Se trasportan: sí, ya, ya vas á abrirme
Tierno y afable tus amantes brazos....
Corro á estrecharme en ellos; ¡ay! esposo,
Yo tu esclava seré; sí, yo haré quanto
Fuere tu gusto, y como tú me quieras,
Dulce la muerte me será á tu lado.
Vuelve la faz, y mírame alagüeño, [1]

---

1 *Va á asirle la mano, y el rey la retira con violencia; al fin la coge, y quiere besarla, y*

Y dexa ¡ay! dexa que mi humilde labio
Imprima un beso de ternura lleno,
Y en él todo su amor.... ¡dichosa mano!
Llega á mi corazon, ve qual palpita,
Con quan menudos golpes agitado
Duda y teme y se alienta y se difunde
Y rebosa en amor, y anela alagos....
Pero ¡ó Dios! ¿tú te irritas? ¿de mí huyes?
¿Que te hice yo, señor? ¡ay quan amargo
Retorno al amor mio...!

REY.

¿Que me hiciste...?
Mal mi rencor é indignacion recato....
¡Pudo jamas la astuta hipocresía,
El colorido á la virtud robando,
Disfrazarse mejor...! bien disimulas,
Pero todo le sé; y alzado el brazo,
Tal venganza medito, que del orbe
Los exes se estremezcan retemblando.

REYNA.

¿Por que, señor? ¿en que pudo ofenderte
Esta infeliz? en los terribles años
Que lloré abandonada tus desvíos,
¡Qual por tí suspiré, y te llamé en vano,
Y estas techumbres en dolientes ecos
Esposo, *dulce esposo*, resonaron!
Quanto mas rencoroso me afligias,
Mi tierno corazon, aunque angustiado,
Mas ardia en tu amor....

---

aplicarla á su corazon; el rey lo resiste hasta desprenderse con indignacion.

REY.

Mientes, perjura;
Fuiste liviana, y con mi iniquo hermano
El lecho amancillaste, y la mancilla
Con sangre y sangre de espiarla trato.

REYNA.

¡O Dios...! ¡tal impostura...! ¿así se ultraja
La virtud en la tierra? ¡cielo santo,
Tú mi inocencia ves, hazla patente!
Los hombres todos pérfidos y falsos
Tiros le asestan, y en su ruina... ¡ay triste...!
¡Qual se complace un corazon malvado
En hollar la virtud, y verla atada
Del vicio horrible al denegrido carro!
Algun perverso esa calumnia forja,
Y miente, esposo, miente: yo te he amado,
Y te amo, y te amaré: sacia en mí sola
Tu rabia y tu furor; pero á tu hermano
Respeta: está infamado; es inocente;
Sí, yo lo juro por lo mas sagrado;
Sabe amar la virtud, la sigue y....

REY.

Calla:
No publiques mi afrenta: yo me aparto
De tu presencia, porque no quisiera
Que mi cruel saña disparara el rayo,
Y dexaras de ser: vuestra vil sangre
Ha de correr mezclada: lo he jurado,
Y lo juro de nuevo, y con la vuestra
Ha de formar arroyos la de quantos
Soplan la sedicion, y altivos quieren
Sostener de mi honor el menoscabo.

ESCENA III.

LA REYNA, *y luego* DOÑA MARIA.

REYNA.

¡Eterno Dios, que de tu excelso trono
Lo íntimo ves del corazon humano,
Tú ves el mio y su inocencia; tiende
A una infeliz tu omnipotente brazo:
Guarece á la virtud, que desvalida
Va á devorar la despiadada mano
Del odio y la calumnia...! [1] ¿mas que miro?
¡O! tú, muger, que causas mis quebrantos,
Vete: yo te lo ruego; no redobles
Mi acerba pena, y duélate mi estado:
Huye por compasion.

DOÑA MARIA.

Al rey buscaba;
Mas pues la suerte os deparó, intimaros
No será inútil, que jamas tolero
Me mande nadie, ni á servir me abato.
¿Huir? ¿yo? ¿no sabeis que el rey don Pedro
Me ha dado digno albergue en su Palacio?

REYNA.

¡Ah! no te burles de mi pena; vete,
Te lo suplico, sí, no te lo mando;
Vete ¡ay! y dexa que á los cielos canse
Con mis tristes querellas, ya que no hallo

---

1 *Viendo á doña María.*

En la tierra piedad.... no me atormentes;
Lástima ten de mi penar amargo.

DOÑA MARIA.

¿Y por que atormentaros?

REYNA.

¿No te basta
Haberme ¡ay triste! con tu amor robado
El corazon de mi adorado esposo....?

DOÑA MARIA.

¿Que es robar? era mio.

REYNA.

¿Hay mas agravios
Para esta desdichada?

DOÑA MARIA.

Sí, era mio.

REYNA.

¡Tuyo!

DOÑA MARIA.

Sí, mio: que en mis tiernos años
Amor unió nuestras sensibles almas
Con el mas dulce y sempiterno lazo,
Y á par nosotros nuestro amor crecia.
Debió á mí sola reservarse el alto
Honor de unirme, y ocupar su lecho,
Y acariciarle fina en mi regazo.

REYNA.

Muger deshonestada, no prosigas:
Déxame sola con mi amargo llanto.

DOÑA MARIA.

Si de la Galia á coronaros reyna
A Castilla vinísteis, le forzaron;
Fué arrastrado por fuerza ante las aras,

Y allí perjuro profanó el sagrado
De los altares.... ¡ah! ¡como podria
Daros un *sí*, que aun balbuciente el labio
Mil veces me juró! mio era, mio,
Y lo es y lo será.

REYNA.

¡Torpe descaro....!
¡Gran Dios..! no despedaces con tu orgullo
Mi lastimado corazon.... ¡O aciágo
Dia en que por mi mal arrebatada
Del seno paternal, vine á este caos
De horror y luto...! ¡ay infeliz!

ESCENA IV.

Dichas y D. FADRIQUE.

D. FADRIQUE.

¡Que veo!
¿Tú aqui? ¿no te confundes? ¿llega á tanto
Tu desenvuelta altanería, que osas
Sin pudor presentarte ante el santuario
De la virtud? aborto del averno,
¿Tu sacrílega planta al profanarlo
No se hunde en el abismo, y no te ahoga
El rubor al mirarla?

DOÑA MARIA.

Reportaos,
O, vive Dios, si provocais mi enojo,
Con vos acaben tales desacatos.

D. FADRIQUE.

Monstruo de iniquidad y de soberbia,

¿Aun contra mí te atreves? tiembla; acaso
Cerca está el dia en que Castilla libre
De los desmanes que tu amor le traxo,
Despierte al rey á la venganza, y caygas
De la encumbrada cima á que has llegado,
Y con orgullo escandaloso pisas,
Que es mengua ya el sufrir: tiembla: si tantos
Viles é indignos á tus pies se postran,
Y con baxezas tu amistad compraron;
Si hollar se dexan por medrar, advierte
Que aun en Castilla hay leales castellanos,
Que á su rey aman; pero nunca sufren
De una ramera el vergonzoso mando.

ESCENA V.

Dichos, EL REY, SIMUEL, D. DIEGO *y acompañamiento.*

REY.

¡Que es esto...!

DOÑA MARIA.

Esto es, señor, sufrir denuestos;
Esto es ver vuestro oprobio ¡ay! y llorarlo...

REY.

¡Mi oprobio...! ira respiro.... hoy, don Fadrique,
Darás tu infame vida en un cadalso.

D. FADRIQUE.

¿Que frenesí te arrastra? ¿ese delirio
Lo causa acaso el fementido llanto

De esa muger impúdica...?

REY.

¡La insultas
En mi presencia, pérfido!

DOÑA MARIA.

Vengaos;
Atravesad mi pecho, que no puedo
Sufrir ya....

REY.

¡Vil traidor...!

D. FADRIQUE.

¿Quando, ó rey? ¿quando
Ese sopor sacudes, y á los gritos
De la razon despiertas del letargo?
Hembra de maldicion, la ira del cielo
Contra ti veo armada....

REY. [1]

¡Temerario...!
No puedo mas.... á los tajantes filos
Morirás de mi espada....

REYNA. [2]

¡Ay! ten el brazo,
Y muera yo, señor; no sacrifiques
A un inocente de virtud dechado.

REY.

Dá tu vida por él.... ¡aleve! clara
Mi deshonra está ya.... ¿la veis, vasallos?
La reyna infiel con adulterio torpe

---

1 *Saca la espada.*
2 *Postrándose á sus pies.*

Mi honor ultraja, y á mi infame hermano
Se prostituye....

REYNA.

¡O Dios!

D. FADRIQUE.

Miente.

REY:

Traydores,
Ahora á mi acero moriréis entrambos.

REYNA.

¡Desventurada!

REY. [1]

Muere.

D. FADRIQUE. [2]

Ten, don Pedro....
O.... ¡vive Dios...! [3] señora, retiraos.

REYNA.

¡Justo cielo, socorre á la inocencia!

ESCENA VI.

Todos, menos LA REYNA.

REY.

¿Aun osas...?

D. FADRIQUE.

Tente, deslumbrado hermano;
No te alucines, y á la vayna vuelve

---

1 *Va á herirla.*
2 *Deteniéndole.*
3 *Levantando á la reyna.*

Ese tu acero para oir descargos.
Si de un malsin la descreida lengua
Quiso por medio calumnioso y baxo
Nublar la fama de la reyna y mia,
Di que yo siempre desprecié á villanos.
Pero si es caballero, si en su pecho
Honor abriga, y sabe conservarlo, [1]
Que alce esa prenda, y al momento salga
Donde lanza con lanza contrastando,
Si qual la lengua le acompaña el brio,
Vea quien es el maestre de Santiago.
Nobleza y ricos-homes de Castilla,
¿Entendido lo habeis? todos retados
Os habed: ¿que os parais? si hay quien se atreva,
Sígame al punto, y á la lid partamos.

ESCENA VII.

Todos, menos D. FADRIQUE.

REY. [2]

Alza la prenda, y síguele, y que sienta
Todo el rigor de tu sañudo brazo.

DOÑA MARIA.

¿Que es alzar? ¿que es seguir? muera ahora mismo
A manos de un verdugo ese malvado.

---

1 *Arroja un guante.*
2 *A don Diego.*

UN CASTELLANO.

Los sacrosantos fueros de Castilla
Deben con religion ser observados.

DOÑA MARIA.

¡Menguado! ¿quien á ti...? callar te toca
Míentras que yo no condescienda á tanto
Que me digne nombrarte.... ¿que son
fueros
Quando un rey trata de vengar agravios?
Todo ceda al poder, cállen las leyes,
Huéllense fueros, y terror y llanto,
Muerte y venganza y esterminio y sangre
Hoy á Valladolid rieguen mezclados.
Vea espirar yo misma á ese asesino....
¿Qué? ¿dudais un momento? ¿habrán callado
De ese interior los iracundos gritos
Que hondamente venganza resonaron?
¿Y veréis vuestra afrenta sin que á polvo
Reduzcais á los dos que la han causado?
A Dios quedad, ó rey envilecido,
Que yo cubierta de vergüenza parto
A entregarme al furor de esos aleves,
Que por mi muerte claman desbocados.
Despedazada moriré, y mis ojos
No verán la ignominia y el escarnio
En que yaceis: á Dios, rey de Castilla,
Quando sepais ser rey, sabré yo amaros.

REY.

Tente, mi bien, espera....

---

1 *Deteniéndola.*

DOÑA MARIA.

Os abomino,
Os detesto.... ¿quien sois? un amenguado
Cobarde y sin honor, hecho la mofa
Y el ludibrio del mundo; un vil esclavo
Que ve su afrenta y la tolera, y torpe
A ella subscribe á su ribal temblando.
Yo os abandono para siempre: [1] impíos,
Heridme todos que á vosotros marcho.

ESCENA VIII.

Los mismos, menos DOÑA MARIA.

REY.

¿Será verdad...? Simuel.... corre, detenla...
¿Como no has vuelto ya? [2] ni sé que hago...
¿Donde estoy....? ¿que es de mí....? ¿viste,
don Diego,
Fuera de sí á tu hermana...?

D. DIEGO.

Sosegaos,
Señor....

REY.

Vuelo á poner ante sus plantas
Todo mi imperio, mi diadema y mando.

---

1 *Desasiéndose con violencia.*
2 *Vase Simuel.*

ESCENA IX.

D. DIEGO *y luego* ALBURQUERQUE.

D. DIEGO.

Propicio el hado nos asiste, y miro
A mi hermana reynar; mas un contrario
Que mas que á todos aborrezco y tiemblo,
Hácia aquí se dirige: viejo helado,
¡O quien me diera esterminarte!

ALBURQUERQUE.

Díme,
¿Donde al rey hallaré?

D. DIEGO.

Buscais en vano
Al rey en esta estancia; ardiendo en ira
Contra vos y los tristes partidarios
Que osaron....

ALBURQUERQUE.

Basta, descreido jóven:
Los buenos y los nobles, los vasallos
Que lealtad y valor juntos respiran,
Si al rey advierten por librar un daño,
Dan su vida por él, y la franqueza
Es rico esmalte de su honor preclaro....

D. DIEGO.

¡Honor...! ¿do está el honor?

ALBURQUERQUE.

Rapaz altivo,
A ti toca callar y venerarlo.

D. DIEGO.

¡Viejo sin fuegos...!

ALBURQUERQUE.

¡A insultar te atreves
Canas que gloria y honradez blanquearon!

D. DIEGO. [1]

Si es que valor teneis, calle la lengua,
Y los aceros hablen,

ALBURQUERQUE.

¡Temerario!
¿Lo sagrado del solio no refrena
Ese furor?

D. DIEGO.

¡Cobarde!

ALBURQUERQUE.

¡Cruel agravio! [2]
¡Honor...! ¡ó limpio honor! infunde brio
A mi enxutada y tremulosa mano.
Y tú, acero glorioso, que teñido
Tantas veces en sangre de africanos.... [3]

ESCENA X.

Dichos, SIMUEL, EL REY *y* DOÑA MARIA.

REY.

¡Que osadía...!

DOÑA MARIA.

Mirad el desafuero
Con que el un gefe del rebelde bando

---

1 *Saca la espada.*
2 *Lidian.*
3 *Se detienen al ver salir al rey.*

La sedicion ante el augusto trono
Enciende, y....

REY.

¡Alburquerque!

ALBURQUERQUE.

Ya mis años
Rayan en trece lustros, y en Castilla
Todos mi helada ancianidad honraron.
La sangre regia que en mis venas late,
Y que en mil guerras derramé esforzado
De la patria en defensa, las victorias
Que de hojoso laurel mi sien ornaron,
Las fatigas y la hambre inseparables
De una campaña al funeral estrago,
Y el celo en fin con que compré mil veces
En guerra y paz la dicha del estado,
Entre los nobles me grangearon siempre
Alta prez, y á mis canas tributaron
El respeto debido á un héroe ilustre,
Que de la lid en los marciales campos
Envejeció entre triunfos; y hoy ¡ó mengua!
Ese rapaz, que aun ínfimo soldado
Vió arrollar huestes y caer ciudades
Al fuerte impulso de mi débil brazo,
Con torpe lengua amancilló atrevido
Mi acrisolado honor; pero entretanto
Que mis rodillas desfallidas puedan
En pie tenerme, aunque abatido y flaco;
Si héroe invencible, si adalid fuí un dia,
Aun á mis miembros les habrá quedado
Valor para verter villana sangre
De un maldiciente, y espiar....

REY.

¡Insano!
Conducidle á la torre de este alcázar....
Y executad al punto lo que mando.

ALBURQUERQUE.

¡Infeliz...! ¡infeliz...! la muerte miro
En pos de mí correr: yo en su callado
Seno caliginoso en paz durmiera
Ledo y feliz, ó rey, si tan cercano
El fin no viera de mi amada patria
Ya inevitable.... ¡ó tiempos desastrados!
Ya á ese desórden desplomarse miro
El noble y alto imperio castellano:
Y ¡ay! ¡ay de vos! serán entre sus ruinas
Vuestros torpes excesos sepultados,
Y los funestos tiempos de Rodrigo
Renovarse veréis: ese liviano
Amor que tierra y cielo escandaliza,
Y que el trastorno causa y el estrago,
Ha enfurecido al Dios de las venganzas,
Y amaga heriros levantado el brazo.

REY. [1]

Desprecia á ese infeliz; dexa que forje
En su exâltada fantasía vanos
Delirios y quimeras: reyna, impera,
Que yo el primero obedecerte trato.

---

1 *A doña María, y vanse luego los dos.*

ESCENA XI.

ALBURQUERQUE, SIMUEL *y* D. DIEGO.

SIMUEL.

Muy doloroso me es, gran don Alonso,
Tener que executar tales mandatos;
Mas la fortuna en su voluble rueda
Va nuestra triste vida acibarando....

ALBURQUERQUE.

¡Traydor..! ¿tú me aconséjas? los temores
Los desconoce un ánimo esforzado:
Tema en buen hora el corazon dañino
Que siempre roen negros sobresaltos.
El hombre justo, á quien virtud anima
Firme, qual roca que del mal airado
Las olas baten y se estrellan, mira
Sereno el rostro los astutos lazos
Que le arma la calumnia; aunque la muerte
Vea contra él venir, le sale al paso,
Y asido á la virtud, el golpe espera,
Hiérele y rie impávido espirando.

D. DIEGO. [1]

Vamos á desarmarle.

ALBURQUERQUE.

¡Fiero ultrage!
¡Desarmarme!

D. DIEGO.

Si el rey nos lo ha mandado,

---

1 *Va á quitarle la espada.*

Fuerza es obedecer: la resistencia [1]
Yo sabré castigar.

ALBURQUERQUE.

Infame, ¿acaso
Soy yo algun asesino? ¿de este modo
De noble y caballero los sagrados
Fueros atropellais, y contra un débil
Los dos armais la diestra..? ¡ó desacato..! [2]
El honor me hará ser qual me vió un dia
Allá Tarifa en sus sangrientos campos
Sembrar espanto, mortandad y horrores,
Y ser de alarves devorante rayo.

ESCENA XII.

Dichos y D. FADRIQUE.

D. FADRIQUE. [3]

Cobardes.... ¡vive Dios...! ¿así, asesinos,
Acometeis á un venerable anciano,
Templo de la honradez?

SIMUEL. [4]

Señor... yo... nunca...

D. DIEGO.

El rey nos manda....

D. FADRIQUE.

Huid [5]: huye, malvado.

---

1 *Saca la espada, y lo mismo Simuel.*
2 *Lidian.*
3 *Con la espada en la mano.*
4 *Envayna al ver á don Fadrique.*
5 *Vase Simuel, y amenazando á don Diego.*

Por no amenguar el lustre de mi acero
En tu ruin sangre, pérfido, no acabo
Con tu exîstencia abominable: [1] nadie
Se atrevió á alzar la prenda: [2] los villanos
Hacen vilmente solapada guerra,
Hieren y ocultan su implacable mano.

D. DIEGO. [3]

¡Que no pudiera confundirte...!

ESCENA XIII.

ALBURQUERQUE *y* D. FADRIQUE.

ALBURQUERQUE.

¡O jóven
Invencible adalid, y quan aciagos
Dias cupieron á tu triste vida!
¡Fuera Castilla! ¡fuera el bienhadado
Tiempo en que al fuerte campeon preciaran
Y de la mano de su rey el alto
Laurel cogiera en galardon del triunfo
Adorado qual Dios...! ¡manes helados
De los Alfonsos, levantad la frente,
Y veréis la ignominia y el desmayo
De la ilustre Castilla, á su nobleza
Ajada, y ofrecida en holocausto
A una hembra sin pudor, que burla torpe
Las leyes, el honor...!

---

1 *Cogiendo el guante que arrojó en la esc. VI.*
2 *Mirando con indignacion á don Diego.*
3 *A don Fadrique yéndose.*

D. FADRIQUE.

No en ayes vanos
El tiempo se consuma; haya constancia;
La infeliz patria yace en desamparo;
Si nobles somos, si valor tenemos,
Su alivio es nuestra ley; no es castellano
Quien tal desman tolera; y si el rey duerme,
Sígueme, y luego á dispertarle vamos. [1]

ALBURQUERQUE.

¡Gran Dios! pues llegan hasta ti los votos
Del mísero mortal, el triste llanto
Oye de un desdichado que te invoca,
Y por tu santa ley peleó esforzado.

---

1 *Vase, y luego le sigue Alburquerque.*

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

ALBURQUERQUE Y D. FADRIQUE.

ALBURQUERQUE.

Huye, infeliz: ¿lo oiste? en este sitio
Va á convocarse ahora la nobleza;
Y aunque inocente, del enorme crímen
El rey te impone la horrorosa pena.
Otras regiones servirán de asilo
A esa virtud, qus impíos atropellan
Esos tres monstruos que lanzó el averno
Para oprimir la cándida inocencia.
Ve; si en Castilla con la frente erguída
Triunfa el iniquo, en Aragon te esperan,
Ansiando honrar con el laurel glorioso
De tu ínclito valor tantas proezas.
Yo inútil viejo, que enojosa carga
Es mi vida á la patria, nada arriesga
En que termine mi exîstencia triste
Víctima del poder; mas ya que muera,
Dame el placer de que espirando diga:
Castilla, aunque me pierdes, ahí te queda
Un caudillo alentado que de gloria
Sabrá cubrirte su invencible diestra.

D. FADRIQUE.

¿Y tú eres Alburquerque? me avergüenzo
De oirte ¡vive Dios! ¿así aconseja
Quien tantas veces exclamó esforzado

Entre el horror de la sangrienta guerra:
Vencer, soldados, ó morir gloriosos;
Nadie se rinda, ni la espalda vuelva
Aunque se anegue en sangre; los peligros
Son el crisol donde el valor se prueba!
¿Y yo amenguara con cobarde huida
Hazañas que á mi nombre le grangean
La admiracion del reyno, y que la fama
A los confines de la Europa lleva?
¿Y yo á la reyna dexaria inerme
Que en desamparo y opresion giniera?
Huyan, sepulten su ignominia aquellos
Que á vergonzosa esclavitud se prestan,
Y á esa muger escandalosa adoran,
Y envilecidos á su orgullo inciensan.
Yo no, jamas: á una ramera altiva
Que con descaro y desenfreno huella
Los derechos mas santos, y á su antojo
Nobles y plebe sacrifica ciega,
Aunque serviles enmudezcan todos,
Resto yo aun firme; y á quien no sujeta
El rey, y leyes y razones burla,
Y diques rompe, enfrenará la fuerza.

ALBURQUERQUE.

Joven sin par valiente, ese denuedo
De júbilo y placer á mi alma llena;
Pero ¡ah nacieras en mejores dias!
Ahora.... en vano es todo: la sentencia
Fulminó airado el Hacedor supremo,
Y allá en su oculta é inefable idea
Revuelve nuestra ruina: ignominiosa
Muerte te aguarda si ácia aquí te encuentran:

No te ciegue el valor; salva tus dias,
Porque es á veces el huir prudencia....

D. FADRIQUE.

¡Prudencia! ¿que oigo? ¿y tan mezquinamente
A un ruin temor un héroe se entrega?
Quando la patria acongojada gime,
Quando amenaza desplomarse entera,
Entónces es quando el valor se mira,
Y el que es valiente su constancia muestra:
Alburquerque, el soldado que al renombre
De héroe aspira, y que de tal se precia,
No ha de bastarle que en las lides triunfe;
Es tambien justo que en la paz sostenga
El lustre que cogió de las campañas,
Y en los apuros de la patria sea
Firme columna: si se cae Castilla,
Mi hombro y mi lanza á levantarla vuelan;
Y si no basto, si sus ruinas arden,
Correré ansioso á sepultarme entre ellas.

ALBURQUERQUE.

Silencio, maestre: la nobleza junta
Hácia este sitio con el rey se acerca.

ESCENA II.

Dichos, SIMUEL, D. DIEGO *y* EL REY *con un grande acompañamiento de nobles de Castilla.* [1]

REY.

Nobleza y ricos-homes de mi reyno,

---

1 *Forman un semicírculo; el rey ocupa el*

Los que acatais mi magestad suprema,
Sabed que hay en Castilla sediciosos
Que mi vida y mi honor crueles atentan.
Si un breve tiempo toleré su injuria,
Ya que el momento de vengarla llega,
Quiero instruiros del delito horrible,
Porque tanto rigor no os estremezca.
Infiel la reyna en adulterio yace,
Y el lecho real do rebosar debiera
Casta fidelidad, santa, inviolable,
Corre bañado en mi alevosa afrenta.
Traidor el maestre mi deshonra labra....

D. FADRIQUE.

Si el exemplo del rey todos siguieran,
Si su conducta se imitara, todo
Fuera adulterios, liviandad, torpezas.
Pero aunque duerma encenagado en vicios,
Todavía hay quien la virtud respeta;
Vive en mi pecho, y vivirá por siempre
Mas radiante que el sol brilla en su esfera.

REY.

¿Y qué? ¿aun te atreves á honestar...?

D. FADRIQUE.

Me atrevo
Por mas que el odio y la calumnia mientan;
La castidad y las virtudes todas
Tienen su asiento en la infelice reyna,
Y esa impostura que á su honor levantan
Un esposo y un rey, vengar debiera.

---

trono; inmediatos á él Simuel y don Diego; don Fadrique y Alburquerque permanecen en medio.

Castilla, Europa, el universo todo
Llora sus males, y en su loor resuena,
Y algun vil solo, que quizá me escucha,
Su negra envidia en infamarla emplea.
Nota qual es ese menguado: monstruo,
Si acaso me oyes, y si aquí te encuentras,
¿Por que no sales por tu honor? responde;
¿No te he retado á singular pelea?
Alza la voz.... una palabra sola....
Díla, y te juro que mi espada vierta
Tu sangre, y riegue estos sagrados sitios,
Que empozoñó tu venenosa lengua.

REY.

¿Que ni el congreso ilustre, ni este solio
Tu avilantez frenética refrenan?
¿Y aun osas desplegar tu fiero orgullo?
¿Ignoras, infeliz, que tu exîstencia
Está pendiente de mi labio? advierte
Que es tu rey el que te habla; y si desprecia
Por compasion tus locas demasías,
No mas le irrites si vivir deseas.

ALBURQUERQUE.

¿Y por que un rey al susurrar maligno
De una baxa calumnia oidos presta,
Y ha de creer adúltera á su esposa?
Ni ¿por que ha de ofenderle la franqueza
Con que á la faz del mundo una alma pura
Publica sin rebozo su inocencia...?

REY.

Basta, tercero vil de mi deshonra;
Si con tumulto y rebelion violenta,
Partidarios indignos concitando,

Presumísteis lograr que yo os temiera,
Pude saber á tiempo la perfidia....

D. FADRIQUE.

¿Yo rebeliones? quien tan claras pruebas
De amor y de lealtad te dió mil veces
¿Piensas que tan vilmente te vendiera?
¿No he derramado por tu honor mi sangre?
¿No me has visto volar á tu defensa,
Y arrostrar riesgos, despreciar la vida
Quando la patria ó tu persona median?
Si yo anelara de Castilla el cetro,
Fácil, muy fácil destronarte fuera:
El reyno todo mi valor aclama,
Y como á númen tutelar me aprecia;
Tus esquadrones á mi mando prontos
A su caudillo seguirán do quiera;
Y á mi voz, aunque fuera sobre montes,
De sangrientos cadáveres me hicieran
Alzar un trono, y coronar mis sienes,
Y tributarme honor, ley y obediencia.
Mas los vasallos como yo, su brío
Solo en defensa de su rey emplean,
Y como hermano por tu vida siempre
Daré la mia, y el hacerla eterna
Por edades sin fin fuera mi gloria.
Lanza lejos de ti tales sospechas
Que la envidia forjó: díme que exîges
De mí; hasta donde quieres que mi diestra,
Blandiendo horrible la triunfante lanza,
Tu gloria y tu poder é imperio estienda.
Que ciudades, que reynos, que provincias
Quisieras dominar, dí, y ya los vieras

Desbaratados á tus pies, que tales
Son los deseos que mi pecho alientan.
Si oso oponerme á ese furor violento,
Si abomino y detesto tus torpezas,
Es porque trato de evitar tu ruina,
Porque tu honor y vida me interesan,
Porque soy castellano, y porque veo
Que ya mi patria hácia su fin se acerca.
Todo es desórden: á tu amable esposa
A eterno llanto y afliccion condenas;
Su corazon sensible y sin mancilla
Yace apenado con tan cruel ofensa;
Y tú lo insultas, y á su vista rindes
Escandalosa adoracion á esa hembra
Que haciendo leyes sus caprichos, rie
De ver al bueno atormentar por ella.
¿Que? ¿quieres que á su bárbara coyunda
Débil sucumba, y el trastorno vea,
Y el labio selle, y á sus pies me postre,
Y el abandono y liviandad consienta,
Como hacen muchos que me estan oyendo,
Y que por medios tan indignos medran?
¿Y castellano se dirá un cobarde?
No; esa divisa que la lleve es mengua
Quien qual siervo se abate: almas de hielo,
Postraos, dexaos hollar de esa ramera,
Que yo, yo solo contra todos basto
A sostener la patria, y brille ilesa
La nombradía que en el orbe tiene,
Y á quien pasmadas las naciones tiemblan.

REY.

¡Traydor..! ¿y yo lo escucho..? pero luego

Segarán los verdugos tu cabeza:
Nuño de Lara, Alvarez, Carrillo,
Ya el desafuero presenciásteis; mueran
Los que el sagrado de mi lecho ultrajan,
Y á su rey cubren de baldon y afrenta.
Si impune el crímen se dexara, indigno
Me hiciera yo de la imperial diadema,
Y entre mis manos se empañara el cetro
Que engastado en honor, gloria y nobleza
Me trasmitieron mis abuelos: maestre,
Esas insignias que te adornan dexa,
Que un asesino tumultuario nunca
Ostentar debe el sacrosanto emblema
Que al ínclito patron consagró Alfonso,
Y es de brio y virtud fiel recompensa.
Quítate al punto esa gloriosa espada
Que un dia te ceñí, porque en la guerra
Mis triunfadoras invencibles huestes
Fiero adalid y campeon rigieras....

D. FADRIQUE.

¡Infeliz...! ¿que pronuncias? ¿aun ignoras
Que tu poder, tu trono se sustentan
En esta espada, y que si el lado mio
La llegara á dexar tu ruina es cierta?
Ella fué, ella fué la que en Jumilla
Quando deshechos y arrollados, presa
Tú mismo ibas á ser del enemigo,
Llegó y lidió, y en desigual pelea
Derrotó al brabo aragonés, y vida
Te dió y la libertad: ella es la mesma
Que qual del cielo desprendido rayo,
Aun en su trono á Mahomad aterra,

Y hace á Granada estremecerse toda,
Y Africa misma se horroriza al verla.
Si das la ley al lusitano altivo,
Si Aragon llena de terror te estrecha
En nudos de amistad, y Mahomad Lago
Con presentes magníficos te obsequia;
Si ves que te honran, y medrosos callan,
Todo, don Pedro, se lo debes á ella.

REY. [1]

Guardias... bien presto esa arrogancia vana
Sabré yo confundir.

ESCENA III.

Dichos y los guardias.

REY. [2]

El rey ordena
Que en el alcázar don Fadrique preso,
Desde hoy caudillo de mis huestes sea
Don Diego de Padilla, y....

D. FADRIQUE.

Castellanos,
Que tantas veces de la lid sangrienta
Conmigo al frente os admiró Castilla
Tornar, las sienes de laurel cubiertas,
Ya habeis oido con rubor y asombro
Que el rey á un hondo abismo se despeña,
Y esa muger impúdica le tiene

---

1 *En voz alta.*
2 *A los guardias.*

Fuera de sí: ¡valor! estas son, estas
Las ocasiones en que el buen soldado
Opone su constancia á toda prueba.
Si tantos son á derribar la patria,
Firmes nosotros siempre en sostenerla,
Al rey salvemos y su honor y vida,
Y ántes, muramos que el iniquo venza.
Sí, deslumbrado, sí: mientras tu ciego
Reyno y poder en destruir te empeñas,
Tu hermano inmoble tu salud y dicha
Comprar á costa de la suya intenta.
Y á esa ramera le diréis vosotros
Que el fin terrible á su ambicion le llega,
Y que aunque al trono se acogiera, al trono
Mi saña irá y acabará con ella.

ESCENA IV.

Todos, menos D. FADRIQUE.

REY. [1]

¡Que oigo...! ¡ó furor...! Simuel, parte al momento,
Y conduce á ese aleve á mi presencia,
Que hoy mismo ha de morir en un cadalso...
Si se resiste, tráeme su cabeza. [2]

ALBURQUERQUE.

¿Por que á un guerrero á quien debemos todo,

---

1 *Se levanta, y baxa precipitado del trono.*
2 *Vase Simuel con la mitad de la guardia.*

Y en quien libra la patria su defensa,
Se habrá de castigar porque no sabe
Adular ni fingir, como con mengua
Hacen muchos...?

REY.

Al punto á ese atrevido
A la torre llevad, y entre cadenas
La muerte espere aherrojado, que ahora
No hay quien de mi ira libertarle pueda.

ALBURQUERQUE.

En la corte de un rey desconcertado
Quien mas adula es el que mas grangea:
Moriré, sí; pero en Castilla nunca
De mí dirán que suscribí á baxezas.
Con mis cenizas el sepulcro frio
Mi fama pura guardará, é ilesa. [1]

ESCENA V.

EL REY *y acompañamiento, luego* EL REY *y* LA REYNA.

REY.

Hoy es el dia de furor, y tiemble
El que de entre vosotros favorezca
La temeraria rebelion, que en sangre
Se ha de inundar Valladolid... la reyna:
Despejad.

---

1 *Don Diego y el resto de la guardia llevan á Alburquerque.*

2 *Vase el acompañamiento.*

REYNA.

¡Ay, señor! no, no te irriten
Mi angustia y mi pesar; la amarga pena,
Que tan sin culpa sufro, se aliviara
Con saber que aun te es grata mi presencia.
El enojo depon, y oye á una esposa....
¡Ay y quan digna de mejor estrella!
Que traspasada del dolor te adora,
Y ya va á hablarte por la vez postrera.
Yo en el hogar paterno.... tú lo sabes,
Albergue de pacífica inocencia,
Feliz vivia con mi anciano padre,
Gozando alegre sus caricias tiernas....
¡O dias de placer, que breves fuísteis...!
¡Por que no fué mi juventud eterna...!
No te ofenda, señor.... estas memorias
¡Quanto dolor y lágrimas me cuestan!
Llegó el momento en que mi cruel destino
Me mandaba dexar las caras prendas
Que me vieron nacer, y en cuyo seno
Posó mi infancia y se dormia leda.
Mi padre cariñoso me anudaba
Entre sus brazos, y sus ojos dexan
Caer lágrimas sin fin por sus mexillas,
Con que mi pecho acongojado riega....
Yo desmayada.... mis hermanas tristes
Gimiendo en torno con ardor me estrechan,
Y *á Dios* me dicen, y mi voz se ahoga...
Nos desasieron, y de angustias llena
A unirme vine con mi esposo.... ¡ó dia!
Llegué, y me aborreciste: mis ternezas,
Mis ruegos, y esta fe con que te adoro,

Y va creciendo á par de tus ofensas,
Ni bastan ¡ay! á desarmar tu enojo,
Ni mas que tu odio y tu rencor grangean.
Te es imposible amarme, lo conozco;
Tu corazon desde la edad mas tierna
Ya no era tuyo... no... fuí desdichada...
Yo no exîjo tu amor; solo desea
La triste Blanca un plácido retiro,
Y que aunque es infeliz no la aborrezcas.
Gócete ufana esa muger dichosa;
Pero dame vivir donde no vea
A cada instante mi desgracia... un claustro....
Lo único es esto que mi fe te ruega,
Y mas que nunca en su inocente asilo
Me gozaré en amarte....

REY.

¡Falsa! cesa,
Cesa, y disponte para dar tu cuello
Al segador alfange que te espera.
En vano te es aparentar virtudes;
Breves momentos á tu vida restan,
Y á tus ojos, á un tiempo, á un mismo golpe
La cerviz indomable y altanera
De ese que ídolo fué de tus amores
Del cruel sayon dividirá la diestra.
En este instante en tenebrosa cárcel
Gemirá sin consuelo entre cadenas,
Y allí con él el cómplice caduco
De vuestras liviandades y mi afrenta.
Los tres, los tres antes que el sol se ausente
Espectáculo atroz á Europa entera
Horrorizar haré....

REY.

¿Que aún das asenso
A una impostura? ¿que la envidia negra
Y el odio vengador de algun impío,
Que en mi sencillo corazon se ceba,
Podrán mas que mi llanto y mis suspiros
Y estas protestas de constancia eterna?
¡Y aun me crees delinqüente..! esta desdicha
Devora mi interior.... pero ¿que prueba,
Qual hecho ese mortal desapiadado
Contra mi pura candidez alega...?
¡Yo he de morir, y he de morir culpada
De tan horrendo crímen..! ¡y en la tierra
Sufrís, ó Dios inmenso, este desórden...!
¡Ay, dulce esposo mio! no; desecha
Ese injusto temor; yo siempre, siempre
Te tuve aquí, en mi pecho, y en él reynas
Y reynarás hasta el postrer aliento
De mi vida....[1] ¡ay de mí!

ESCENA VI.

Dichos y DOÑA MARIA.

DOÑA MARIA.

¿Que veo...? ¡ó mengua!
Toda yo soy rencor, celos y rabia:
Seguid, seguid, y ante sus plantas puesta
Juradle eterno amor, emplead perjura

---

1 *Viendo venir á doña María.*

Las seductoras artes, porque crea
Esa virtud hipócrita, y vos tierno
¿Porque no le pagais tantas finezas?
Id y estendedla los amantes brazos;
Fino estrecharla en vuestro seno, y sienta
La activa llama del amor mas puro.
Ahí la teneis, aquí; esa es la mesma
Que al iniquo ribal dulce acaricia,
Y de vos rie, y con su amor se huelga....

REYNA.

¡Que terrible dolor...!

DOÑA MARIA.

Todo es ficciones,
Todo es engaños, si....

REYNA.

Muger ó fiera,
¿Por que tan sin piedad así persigues
A una infeliz..? ¡gran Dios..! tú me condenas
A sempiterna desventura y llanto;
Por ti mi vida es continuada pena,
¿Y aun quieres mas? ¿tu empedernido pecho
Aun no se ablanda con mis tristes quejas?
¿Pues yo en que te ofendí? ¿que te hizo mi alma,
Que en devorarla tu rencor se empeña?
¿No te merece compasion mi suerte?
¿E intentas, cruel, que criminal parezca
Ante la faz del mundo, y mi exterminio
Tambien cubierto de ignominia sea?

ESCENA VII.

Dichos y D. DIEGO.

D. DIEGO. [1]

Traicion, señor....

REY.

¡Don Diego!

D. DIEGO.

Ya Alburquerque
Libre se ve y en salvo.

REY.

¡Que oigo...!

D. DIEGO.

Apenas
De vuestras guardias escoltado habia
Conmigo entrado en la prision funesta,
Quando al mandar encadenarle siento
Que de repente las ferradas puertas
Patentes son, y con desnudo acero
Entra el maestre, y al mirarle tiemblan
Las guardias todas; las aliento, y grita
Soldados.... á su voz todos se llenan
De respeto y temor; mando prenderle,
Y mi órden todos con furor desprecian,
Y á él solo acatan, y al pasar se humillan:
Marcha arrogante; á lo interior penetra,
Y va á abrazar á su afiigido amigo.
El viejo llora de placer: *no temas*,

---

1 *Sale acelerado.*

Yo estoy aquí, con hórrido semblante
Le dice; y á mí luego: *no se vengan*
Nunca vilmente los honrados; vive,
Y al rey, traidor, este suceso cuenta.

REY.

¡O altivez...! yo sabré....

DOÑA MARIA.

Ved qual su amante
De la victoria en su interior se alegra.

REY.

¡Ah! no, no triunfarás; yo sus entrañas
Iré y le arrancaré para ofrecerlas
Aun palpitantes, pérfida, á tus ojos. [1]
Simuel, vosotros custodiad á esa hembra
De horror.... [2]

REYNA.

Señor....

REY.

Aparta, yo lo juro....

REYNA. 3

¡Ay! no, detente, esposo....

REY.

¡O rabia...!

REYNA.

Espera;
Son inocentes.

---

1 *Sale Simuel.*

2 *Va á salir precipitado, y la reyna se echa á sus pies.*

3 *Le abraza las rodillas, y el rey forcegea por desasirse.*

REY. [1]

Te odio....

REYNA.

¡Ay! yo fallezco.

ESCENA VIII.

Todos, menos EL REY.

SIMUEL.

Favorable ocasion se nos presenta. [2]
Ahora está sin sentido; al punto vamos
A levantarla, y que el veneno beba. 3

DOÑA MARIA.

¿Que temes, corazon..? yo me estremezco...
Fixo la planta, y débil titubea.... 4
Y si tal vez....

SIMUEL.

¿Dudais? siempre al cobarde
En tales casos el temor le aterra.
Huid, huid los dos, y de este modo
Evitemos mejor toda sospecha:
Dexadme solo que valor me asiste. 5

---

1 *Se desprende con violencia, da un empellon á la reyna, y cae desmayada.*

2 *Se acerca, y la observa.*

3 *Don Diego y doña María arriman un camapé, levantan á la reyna, y la sientan: Simuel se va por la puerta de la derecha, y vuelve á salir inmediatamente con una copa en la mano.*

4 *A Simuel quando sale con la copa.*

5 *Vanse don Diego y doña María.*

ESCENA IX.

LA REYNA *y* SIMUEL, *luego* D. FADRIQUE *y* ALBURQUERQUE.

REYNA. [1]

¡Ay de mí!

SIMUEL.

Tiemblo al consumar la empresa. [2]
Bebed, bebed y sosegaos, señora;
Que el cielo siempre compasivo vela
Sobre los infelices, y su auxîlio
A la virtud en los peligros presta.

REYNA.

Gracias os doy, Dios mio, pues que aun hallo
Uno en Castilla que de mí se duela.

ALBURQUERQUE. 3

Temerario, ¿do vas?

D. FADRIQUE. 4

A consolarla,
A ponerme á su lado y defenderla.

SIMUEL. 5

¡Triste de mí...!

---

1 *Volviendo del desmayo.*
2 *Le da el veneno.*
3 *Desde la puerta al salir.*
4 *Sale precipitado, y observa á Simuel y á la reyna.*
5 *Viendo á don Fadrique.*

D. FADRIQUE.

Ministro abominable,
¿Que haces?

REYNA. [1]

¡Gran Dios!

SIMUEL.

Señor....

D. FADRIQUE. [2]

¿Que copa es esa?
Muere, perverso. [3]

SIMUEL.

¡Ay infeliz...! yo muero.

ESCENA X.

Dichos, DOÑA MARIA *y* D. DIEGO *por un lado, y* EL REY *y las guardias por el otro.*

DOÑA MARIA.

¡Que atentado...!

REY. [4]

Llegad, aquí se encuentran...
Traidores, ahora....

D. FADRIQUE.

Ve, ve los efectos
De tu furor....

---

1 *Con voz desmayada.*
2 *Registrándole la copa.*
3 *Hiérele, y cae.*
4 *A los guardias antes de salir.*

REY.

¡Que horror...!

SIMUEL. [1]

¡Ah...! ¡justa pena
De tanta iniquidad...! son inocentes
Todos... virtud, toda es virtud la reyna...
Yo el veneno le di... pero esos tienen
La mayor parte en la maldad horrenda...
Y la sed de reynar... [2] vedme, malvados,
Y pues que muero yo que todos mueran. [3]

REY.

¡Cielos....! ¿que escucho....? [4] desdichada esposa,
Yo, yo te asesiné... [5] muger perversa,
Tú fuiste.... ¡ó desventura..! mas mi acero
Bocas mil te abrirá....

D. FADRIQUE. [6]

¿Que furia es esta?
En un horrendo público suplicio
El universo la venganza vea
Para escarmiento de los siglos: guardias,
Ese cadáver os llevad afuera. [7]

---

1 *Muriendo.*

2 *Haciendo un esfuerzo para levantarse, y mirando con indignacion á don Diego y á doña María.*

3 *Muere.*

4 *Le coge la mano, y la besa.*

5 *A doña María, y va despechado á herirla.*

6 *Deteniéndole.*

7 *Dos de los guardias retiran á Simuel, y los demas llevan á doña María y á don Diego.*

De la custodia de esos dos infames
Los garantes serán vuestras cabezas.

DOÑA MARIA. [1]

Heridme, amigos; por piedad matadme,
Y tan terrible confusion no sienta.

ESCENA XI.

LA REYNA, EL REY, D. FADRIQUE *y* ALBURQUERQUE.

REY. [2]

Esposa, amada esposa... ¡que te pierdo
Quando empezaba á amarte...!

REYNA. 3

¡Ay dexa, dexa
De afligirte...! yo ahora me contemplo
Por la mas venturosa de la tierra....
Pues que logro morir entre tus brazos....
Y en tu seno posar, y entre ternezas....
Y me amas, y oficiosos mis amigos
Me acompañan en la hora postrimera....
Venid, venid.... 4 mis últimos suspiros
Coged, y amadme.... sí, desde la etérea
Mansion ante la vista del Eterno....

---

1 *A los guardias quando la llevan.*

2 *Se sienta junto á la reyna, y la abraza.*

3 *Con voz fatigada y débil, que irá decayendo por grados.*

4 *Don Fadrique le coge una mano, y llora sobre ella: Alburquerque lloroso y pensativo se pone á un lado del camapé.*

Yo imploraré contino su clemencia
Sobre vosotros.... y amistad, delicia
Y fraternal amor, amigos, sea
Vuestra vida desde hoy....

REY.

Hermano mio,
Alburquerque, olvidad tantas ofensas;
Dignaos llamarme vuestro amigo....

REYNA.

Esposo... [1]
A Dios... mi fin ¡ay! por momentos llega.

REY.

Vuelve á abrazarme, esposa.

REYNA.

¡Dios inmenso,
Abre tu seno á una infeliz que espera..!
Por la postrera vez á Dios... amigos...
Amadme... [2]

ALBURQUERQUE.

Ya espiró....

D. FADRIQUE.

¡O triste reyna! [3]

---

1 *Le abraza.*

2 *Se dexa caer en los brazos del rey.*

3 *La escena permanece en silencio por un rato: la reyna en los brazos del rey: don Fadrique apoya su cabeza en una mano de la reyna tendida sobre el muslo, y Alburquerque en el respaldo del camapé. Despues de esta pausa cae el telon.*

VIRIATO.

TRAGEDIA

DE D. JOSE MARIA IÑIGUEZ.

MADRID
POR LA HIJA DE IBARRA.
AÑO DE 1806.

majora canamus.
Virg.

A D. M. L. M. R.

Junctaque semper erunt nomina nostra tuis.
Ovid.

Ha quatro lustros que al Potente plugo
Decir, mirando cariñoso al hombre,
Sea contigo la virtud, *y fuiste*
Y eres la triste humanidad honrando,
Y haciendo el gozo y la delicia mia.
Lejos de tí, y entre escarpados riscos,

Que bate airado con sonantes ondas
Cidacos salutífero, el destino
Nacer me dió; pero riome afable,
Y á cautivarme y adorar tus gracias
Niño inocente á Mantua mè conduxo.
Llegué, te ví, te amé, que el cielo habia
Una para otra nuestras almas hecho,
Y ambos y á un tiempo sin saber de amores
De amor el pecho palpitar sentimos.

¡Ay nuestros dos corazoncitos tiernos
En casto fuego uno por otro ardian,
Y en tanto en risas é inocentes burlas
Un sol y otros y mil plácidos fueron!
Crecí y creció mi amor, y el manso Henares
Del llanto mio enriqueció sus ondas,
Y sus floreales márgenes se hinchieron
Con los suspiros de mi amarga ausencia.
No bien corrieran sobre mí dos lustros,
Ya de las Musas el celeste influxo
Tras sí llevóme, y con ardor, sin tino
Tu donosura y mi pasion cantaba.

Quise atrevido la robusta trompa
De Sófocles sonar; debil mi mano
Dexóla caer, y sonrióse Apolo.

Empero en pos de tan risueños dias
Fueron ¡ay! otros de dolor, y la ancha
Vega abundosa que fecunda el Ebro
A par mis ayes repitió tu nombre,
Bien qual un dia resonó el de Filis
En la áurea lira del zagal Batilo.
En tanto duelo el pensamiento, el alma,
Todo mi corazon, y yo con ellos
Vuelo fugaz el anchuroso espacio,
Y estoy contigo, en mi ilusion te estrecho,
Y en amorosos éxtasis se baña
Sedienta el alma en celestial dulzura.
Allá en los cuerpos el poder exerza
Su impío fuero, que la mente libre
Vuela do quier, la inmensidad penetra
Del espacio en un punto, y triunfa y rie,
Y sobre el orbe rauda se remonta.

¡O sobre todos refulgente y puro
Sol que nacer á mis amores viste,
Y el aura suave que alentó primero
Vivificaste con tus rayos de oro!
Tornas y tornan en tu lumbre envueltas
Todas las risas, los contentos puros
Que no conoce quien de amor no pena.
Ella mi dicha, mi placer, mi todo
Rie si rio, y si me aflijo llora,
Y ¡ó que de veces la eternal tristeza
Mis negros dias en la tumba hundiera,
Si de su hablar el mágico embeleso
No embalsamara la enconada llaga
Que en luto horrible y soledad me sume!

Ella me alaga y me recrea, y sola
Con sus caricias distraerme sabe
De la torva afliccion; por ella vivo,
Y en su amoroso frenesí me oprime,
Y torna y nunca cesa, y junta al mio
Aquel sublime corazon, do moran
La ternura, el candor, juntas las gracias

Y todos, todos los placeres almos
De la santa virtud! ¡O ven, tú que haces
Del alma mia una mitad preciosa!
Vuela y recibe los sencillos dones
De mi ardiente amistad; fina los guarda.
Juntas y en uno nuestras almas viven,
Juntos y en uno nuestros nombres sean.

Jose Maria Iñiguez.

INTERLOCUTORES.

VIRIATO, *caudillo de los lusitanos.*
POMPEYO RUFO..... } *procónsules*
QUINTO SERVILIO CEPION.. } *romanos.*
MANLIA, *hija de* CEPION.
TAUTAMO, *anciano de Lusitania.*
MINURO, *oficial del exército de* VIRIATO.
COCIO, *tribuno romano, compañero de* CEPION.
PIRESIA, *lusitana ilustre, amiga de* MANLIA.
PRISIONEROS ROMANOS Y SOLDADOS DE VIRIATO.

La escena es en Bacia, hoy Baeza, en el alcázar de VIRIATO.

ACTO PRIMERO.

Salon del alcázar; en las paredes colgados varios despojos y trofeos militares.

ESCENA I.

MANLIA *y* PIRESIA.

MANLIA.

Piresia, en vano tu amistad ardiente
A mi angustiado corazon anima:
No, no hay consuelo para mí en la tierra;
Soy infeliz, y mi cruel desdicha
Solo halla alivio en suspirar, y llanto
Y dolor y no mas será mi vida.

PIRESIA.

¿Y que? ¿tan poco mi cariño puede,
Que en afligirte y en callar te obstinas,
Sin que ni aun quieras dividir conmigo
Los sobresaltos que tu pecho agitan?
Desconocida Manlia ¿de este modo
Pagas, ingrata, la amistad mas fina?
Abre tu corazon á quien te adora:
Dime qué sientes, y á mi amor verias
Solícito buscar pronto remedio,
O á par contigo el llanto mezclaría....
¿Callas? ¿Te afliges, y la faz me vuelves?
Tú me aborreces, cruel.

MANLIA.

¡Ay, dulce amiga!
¡Yo aborrecerte...! ¡ah! no: jamas á nadie
Pude yo aborrecer: mi única dicha,
Mi mayor gozo, mi universo entero
En ser amada y en amar se cifra;
Mas no te ofenda mi pesar .... Piresia,
¡Que infeliz soy!

PIRESIA.

Pero tu afan mitiga,
Y no imprudente con tu angustia quieras
Turbar la paz que rebosar debria
En tu inocente corazon, sabiendo
Que el gran Viriato tu beldad divina
Rendido adora, y que á nombrarte esposa
Y hacerse tuyo su fineza aspira.
¿No le amas?

MANLIA.

Le idolatro; ¿quien, Piresia
Al ver tanto valor no le amaria?
¡Ah! yo me gozo en repetirlo: le amo,
Amor solo, y amor mi alma respira;
Pero este fuego que arde en mis entrañas
Es quien aumenta la desgracia mia.

PIRESIA.

Ese silencio misterioso, Manlia,
Traicion es ya de tu amistad indigna....[1]

MANLIA.

Ten compasion de mí: dexa que llore;
No me abandones, si mi vida estimas.

---

1 *Quiere irse, y Manlia la detiene.*

PIRESIA.

Aun crece mas mi confusion; ¿que puede
En medio del halago y las caricias
De un amor sin igual turbar tu pecho?
Desde el momento en que gimió vencida
Bacia, y que rotos los romanos fueron,
Tú entre el estrago y el horror cautiva
Ibas á ser quando te vió Viriato,
Y le hablaste y te amó: su alma rendida
Buscó mil medios de enjugar tu llanto,
Y desde entonces Lusitania mira
En tí su reyna y su señora, y todos
Homenage te rinden á porfia.
Asistida en su alcázar ¿que motivos
Puedes tener para que así te aflijas?

MANLIA.

¡Ay, Piresia! ¡son tantos...! mas perdona:
Si infiel á la amistad tuve sumidas
Un año entero en el silencio triste
Las crudas penas con que quiso impía
Despedazar mi corazon la suerte,
Ya no me es dado con mi dulce amiga
Callar mas tiempo: escucha. Yo en el seno
Del pacífico hogar entre delicias
Vivia en Roma con mi anciano padre,
Que, cónsul ya, el senado le tenia
Entre los padres de la patria, en quienes
Todos su apoyo y su esperanza fian.
Adoptó á Rufo, y con su ilustre sombra
Creció y fué cónsul y en mi amor ardia.
Mil y mil veces desprecié sus ansias,
Y mas y mas con mi desden se aviva

Su amante llama: en tan terrible lucha
Quísolo el pueblo, y el senado envia
De embaxador al Africa á mi padre,
Y á Pompeyo á la España le destinan.
Yo quedé sola; el despreciado amante
Juzgó con esto su intencion cumplida,
Y ante el senado se fingió mi esposo.
Llegó el momento en que partir debia,
Y una noche cruel con mil halagos,
Con juramentos, lágrimas, caricias
Quiso que á España le siguiera: *al punto*
Huye, le dixe, y crece su porfia,
Y rabioso y frenético por fuerza
Me arrancó de mis lares; yo afligida,
Entre congojas y ayes lastimeros
Llegué, y Bacia cayó, y entre sus ruinas
Conmigo iban á hundirse mis quebrantos
Quando me amó Viriato: al ver rendida
Tanta grandeza ante mis plantas ¿como
Su tierno amor desatender podria?
¡Qual le adoro, Piresia! ¡si le vieras
Al asomar la aurora al tiempo que iba
A cruda lid con el traidor Pompeyo...!
¡Con ese monstruo que cubrió mis dias
De amargura y pesar.....! *en nombre tuyo*,
Dixo, ciñendo la feroz cuchilla,
Juro á los dioses que asolada Roma
El capitolio ante tus pies se rinda....

PIRESIA.

¿Y te afliges? ¿te afliges, y eres dueña
De un corazon magnánimo que humilla
Tantos y tantos arrogantes héroes

Como tu patria á contrastarle envia?
¡Quantas ilustres lusitanas, Manlia,
Que tiernas le aman tu ventura envidian!

MANLIA

¡Ah! ¡yo fuera feliz! nadie en la tierra
Conmigo en dichas competir podria;
Pero ¡mi padre....! ¡oh Dioses...! sí, ¡mi padre....!
¡Que dirá quando sepa que su hija,
Amante firme de Viriato, vende
Su padre y patria, siendo la ignominia
Y el oprobio de Roma.....! ya en mi oido
Su voz resuena que temblando grita
¡*Hija de maldicion*! y odia y exêcra
El instante fatal que me dió vida...

PIRESIA.

Táutamo viene, el implacable anciano
Que á tu vista colérico se indigna.

MANLIA.

¡Ay! ámame, Piresia, no me dexes,
Y á consolar á una infeliz camina.

ESCENA II.

PIRESIA *y* TAUTAMO.

TAUTAMO.

¡Vive el cielo que es mengua! ¿un lusitano
Ha de ver siempre á esa romana altiva
Gozarse ufana en el soberbio alcázar
Donde de Roma el domador habita?
¿Tamaña afrenta sufrirán los héroes

Que noche y dia imperturbables lidian
Y el pecho muestran á los rudos golpes
Por mantener la libertad querida?
¿Y tú tambien amenguas de tu estirpe
La alta gloria y hazañas inauditas,
Y el odio olvidas que juró tu padre
A esa nacion que el orbe tiraniza?

PIRESIA.

Táutamo, nunca olvidará Piresia
Las lecciones de honor que sembró un dia
Mi amado padre en mi inocente pecho;
Y en caracteres indelebles fixas
Viven aún y vivirán eternas:
¡Pero es mi alma tan tierna y compasiva!
¿Quien ha de ver á una infeliz sin culpa
Desolada llorar noches y dias
Sin procurar alivio á sus congojas
Y consolarlas ó á la par sentirlas?
La triste Manlia, desvalida y sola,
Gime sin fin en contrapuesto clima,
Do quier cercada de armas y enemigos
Que arden en guerra y mortandad respiran.
Tal vez en breve la rotal derrota
Habrá de ver y funerales ruinas,
Y hollar el campo que en su sangre tinto
La cubrirá de horror.... ¿por que afligirla?

TAUTAMO.

Sí, lo verá, y nosotros á Viriato
Tambien veremos entre aplauso y vivas
Entrar triunfante en la opulenta Bacia,
Digno despojo de su diestra invicta.
Yo las cohortes invencibles nuestras

Ví que á encontrarse belicosas iban
Con las legiones que Pompeyo al frente
Al combate feroz se apercibian.
Llegan, se encuentran, y Viriato al punto
La lid presenta y su arrogancia irrita;
Pompeyo alienta sus soldados, y arden
Los dos campeones en furor y en ira.
Yo siento hervir la sangre entre mis venas;
Subo á mirar la lid de una colina,
De do los gritos y atronantes golpes
Del corajoso batallar se oían.
Los exércitos ambos qual torrentes
Uno contra otro atroz se precipita;
Todos inmobles por vencer pugnaban,
Y deudo y sangre y vida desperdician.
Matan y mueren, y al blandir el hasta
En vivos rayos el escudo ardia;
Las lanzas chocan, se quebrantan, suben
En partes mil al aire hechas hastillas.
Fieros se estrechan, y las lanzas rotas
La espada empuñan y los filos brillan;
Nadie desmaya y á millares mueren,
Y centellando y en tropel las filas,
Cúbrese el suelo, y los calientes cuerpos
Son ya la tierra que el soldado pisa,
Y trepa y rompe y atropella y mata,
Y mas se enciende quanto mas peligra.
Ya no relumbran ni morrion ni escudo,
Ni espada ó hasta que en la sangre tintas
La hacen correr en rios espumosos
Que el potro hiende y al trotar salpican.
El campo humea en el estrago, y forma

Espesa nube que robó á mi vista
Tan horrendo espectáculo: indignado
El hielo de mis años maldecia
Al ver la escena do el honor se alcanza,
Y que Táutamo en ella no asistia.

PIRESIA.

Minuro llega, y su ademan, su rostro,
Todo él rebosa en gozo y alegría;
El te instruirá de la marcial pelea,
Que yo me voy á consolar mi amiga.

ESCENA III.

TAUTAMO *y* MINURO.

TAUTAMO.

¡Minuro.....! ¡amigo...!

MINURO.

¡Táutamo...!

TAUTAMO.

¿Vencimos?

MINURO.

De eterna gloria nos cubrió este dia.

TAUTAMO.

¿Con que el orgullo y altivez de Roma
Postrados yacen?

MINURO.

Sí, y con ignominia.
Cadáveres sin fin el campo cubren,
Solo á unos pocos los salvó la huida,
Los demas todos con el gran Pompeyo
Doblan al yugo la cerviz altiva.

TAUTAMO.

Y nuestro gefe, el inmortal Viriato,
Que no entra en lid sin que triunfar consiga
¿Do está? ¿le hirieron?

MINURO.

A los dioses plugo
Para bien nuestro conservar su vida.
Entre el tropel y confusion envueltos
Ciegos de rabia todos combatian
Rostro con rostro, por do quier sembrando
Muerte y espanto, asolacion y ruina.
Con el fragor de las pugnantes armas
Se alientan todos, y do quier se vibran
Piedras con la honda, dardos y venablos
Que silban, cruxen, y que el aire hendian.
Nuestro caudillo el espumante potro
Oprime y vuela á recorrer las filas,
Mimbreando el hasta con la diestra, y la otra
Pronta al pavés y á manejar la brida.
Súbito corre las sangrientas haces,
Clamando en alta voz: *nadie se rinda*;
Y una cohorte en derredor le cerca;
Cada qual de ellos en herirle cifra
Vida y honor: en tan terrible riesgo
Los nuestros temen, y á salvar caminan
Su alto adalid, y las romanas huestes
El paso impiden é inmovibles lidian.
Llora á su gefe Lusitania entanto
Que él su cruel lanza impávido blandia,
A cuyos golpes los romanos todos

Caen en la arena con su sangre tinta.
Rufo, subido en su alazan tostado,
La lanza empuña y al caballo pica;
El recio viento del dorado almete
La pluma ondeaba y el broquel lucia,
Y en la carrera la coraza cruxe,
Y llega, embiste y da bramando de ira.
Viriato éntanto con la faz serena
Le espera inmoble y de su ardor reía;
Su escudo opone á rechazarle, y salta
La lanza al golpe qual tostada arista.
Rufo hervoroso con su roxo acero
Ciego le embiste, mas Viriato vibra
Sobre él tal golpe de fulmínea espada
Que retiñendo el campo ensordecia.
El fuerte escudo á su rival partiendo,
Cercenó al potro la cerviz erguida,
Y en dos mitades á inundar el suelo
Cayó partido con su dueño encima.
Pompeyo envuelto en la sangrienta arena
Con ronca voz la muerte le pedia,
Y él cariñoso de su potro baxa,
Le alza y concede al infeliz la vida....

TAUTAMO.

¡Que aclamaciones! las vocinas suenan,
Y gloria y triunfo el atabal publica.

MINURO.

El es sin duda: á recibírle vamos.
Su sien laurel inmarcesible ciña. [1]

---

1 *Se adelantan á recibirle, y al entrar Viriato Táutamo se echa á sus pies.*

ESCENA IV.

Dichos, VIRIATO *y soldados con banderas, yelmos, corazas y otros despojos y trofeos militares* [1].

TAUTAMO.

Viriato invicto, dexa que á tus plantas
Táutamo en nombre de la patria rinda
La adoracion que á tu valor....

VIRIATO. [2]

Me ofendes:
A vanos cultos mi valor no aspira.
Si velo y sudo, si batallo y venzo
No es el orgullo quien mi brazo anima;
La patria, sí, la libertad, el ansia
De confundir y ahogar la tiranía 3.
Al fin vencimos: la soberbia Roma
Por tierra vé sus águilas altivas,
Y á sus legiones sucumbir al yugo,
Que á nuestros cuellos imponer queria.
Colgad los yelmos y hastas y corazas
Que al enemigo despojasteis: [4] vivan
Eternos monumentos que á los siglos

---

1 *Uno de los soldados traerá hecho pedazos el escudo de Pompeyo.*

2 *Le alza.*

3 *Minuro toma la lanza y escudo de Viriato, y los pone á un lado.*

4 *Los soldados cuelgan en las paredes los despojos.*

Nuestro valor, nuestras hazañas digan.
Tambien la toga consular se cuelgue,
Y á todo consul de escarmiento sirva:
Sepa el senado que si Perses yace,
Si Africa tiembla, si á Cartago humillan
Y al Asia doman consulares haces,
En Lusitania se hunden y aniquilan.
Roma ambiciosa dominar el mundo
Quiere, y que siervos á sus pies se rindan;
Lancémosla de España, y dicte leyes
Al cobarde africano, al vil numida.
Ya nos temen los cónsules; del pueblo
Nadie quiere alistarse en la milicia,
Y Roma sabe para oprobio suyo
Que hay un Viriato, cuya atroz cuchilla
Siembra el estrago en sus legiones, y hace
Sepulcro el campo de la lid reñida.
¿No oís do quier los tristes alaridos
De los que gimen baxo el yugo? sirvan
El débil Belo y saguntino incauto,
Mas siempre esento el lusitano viva.
Sí, soldados, lidiar: libres nacimos;
Nuestros abuelos con sus propias vidas
Esta agradable libertad compraron;
El mundo libres hasta aquí nos mira;
Libres seamos, y perezca Roma
Antes que hollar nuestra cerviz consiga.
Id, compañeros, del glorioso triunfo,
Id á gozar la plácida alegría
En grata union con las esposas é hijos
Que ansiosos os esperan; las fatigas
Que habeis sufrido compensar pretendo.

Con el rico botin: la parte mia
Tambien recibireis, y la alta gloria
De haber triunfado colmará mi dicha.
Id, y el reposo disfrutad en tanto
Que no hay contrarios que vencer: con vivas
Y entre festines celebrad la aurora
En que fin tuvo la arrogancia altiva
Del gran Pompeyo que pensó en su orgullo
Atarme al carro de su triunfo un dia. [1]

ESCENA V.

VIRIATO, TAUTAMO *y* MINURO.

VIRIATO.

¿Y quando todos mi victoria aclaman,
Manlia, mi dulce Manlia huye mi vista?
Táutamo ¿que es aquesto?

TAUTAMO.

¿Yo curarme
De una hembra que abomino?

VIRIATO.

¡La abominas....!
¡A Manlia..! Tiembla, que adorarla tienen
Todos y tu mientras Viriato viva.

TAUTAMO.

¡Adorarla! jamas: á los romanos
Odio y rencor juré: ¿yo adoraria

---

[1] *Se van todos los soldados.*

A una hembra indigna, que en tu amor confiada
Mas es ya reyna que infeliz cautiva?
¿Quien es para que Táutamo la adore?

VIRIATO.

Esposa de Viriato.

TAUTAMO.

¡Esposa!

VIRIATO.

Y digna
Del imperio del mundo ¿que te asombra?

TAUTAMO.

¿Y que? ¿será verdad? ¿descenderias
Hasta la afrenta de entregar tu mano
A una romana infame, advenediza...

VIRIATO.

Táutamo basta: la amo, la idolatro;
Sírvela y calla si vivir estimas.

ESCENA VI.

TAUTAMO *y* MINURO.

TAUTAMO.

La odiaré eternamente... ¿y que, Minuro,
Tambien tú vas á ver nuestra ignominia?

MINURO.

Jamás le dexaré: desde el vil Galva
El solo, él solo concitó las iras
De algunos pocos; quebrantó sus hierros,
Lidió á su frente, y derrotó y conquista
Uno y cien pueblos, y asoló á Carpeso,

Y á Roma amedrentó, y refuerzo envia,
Y domó á Plaucio, y destrozó á Unimano
Y temblar hizo al capitolio: vida,
Libertad, quanto somos le debemos.

TAUTAMO.

Todos sus timbres los desdora un dia.

MINURO.

Caudillo nuestro le juramos todos;
Por él la patria en libertad respira.

TAUTAMO.

Vé en buen hora; yo entanto que engolfado
En femeniles ansias y caricias
Viriato duerme, velaré contino
Por el bien vuestro y de la patria mia.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

POMPEYO RUFO, *y prisioneros romanos.*

POMPEYO.

¿Que aquí hemos de esperar? ¿á que?
¡á que llegue
Ese caudillo de selvages y haga
Que nos postremos á sus pies..! ¡ó afrenta!
¡Y que ha de hollar nuestra cerviz su planta....!
¡Dia de exêcracion....! ¡Dioses impíos
Así se abate la altivez romana...!
La toga ¡ó horror! que me vistió el senado
Vedla vilmente en la pared colgada,
Escarnio de esta turba descreida,
Que como fieras por los montes vagan.
Mirad, mirad con mi morrion y escudo
Pendiente allí la formidable espada
Que en campo Marcio me ciñó Calpurnio
Quando me enviaron á domar el Asia.
¡O indignacion! la que terror y asombro
De Iliria fué, y á quien tembló la Tracia,
La que mil veces al soberbio Anibal
Puso la ley, la que á Cartago espanta,
Hoy es ya triunfo, y de un aventurero
Sin mas pericia militar que rabia,
Loco furor, precipitado arrojo

De dar la vida por salvar su patria.
¡Y lo veo, y lo sufro, y para alivio
Reirse tambien á la implacable Manlia
Veré, y gozarse en mis desastres..! ¡ó ira!
¡Y que aun adore á quien mis males causa,
A quien por siempre me perdió, á quien
me odia,
Y á tanta afrenta por mi mal me arrastra!
Proscrito ya por el senado y Roma,
Con oprobio mis águilas holladas,
Juguete miserable de la suerte,
Siervo y cubierto de baldon é infamia,
¿Do iré á esconderme...? ¡ah Manlia! te
aborrezco,
Aberrezco tu amor y odio la patria,
Detesto al capitolio y á los Dioses
Y al olimpo y mi vida y mis hazañas.

ESCENA II.

Dichos, VIRIATO *y* MINURO.

POMPEYO.

Ven, llega, foragido: aquí me tienes;
Pompeyo soy, Pompeyo; ¿que te espanta?
Tu cruel verdugo, á quien su mala suerte
Dexó tendido en la marcial batalla....
¡Ah! mil vidas y mil diera con gusto
Porque otra vez á combatir tornaras;
Yo sé que entónces arrastrar te viera
Roma en mi carro en la triunfante entrada.
Mas si imaginas que á tus pies me postre

Y hasta implorar tu compasion me abata,
Sabe, bandido, que aunque soy tu esclavo
No has domeñado mi odio y mi
arrogancia.
Eso nunca, jamas; yo te abomino;
Fieros tormentos que dispongan manda,
Busca suplicios, escogita muertes
Las mas atroces, tus furores sacia,
Cébate con mi sangre, haz que destrocen
Mis miembros, y en mil partes los
deshagan;
Yo te desprecio: respirando siempre
Ira y saña y rencor y odio y venganza,
No los suplicios, el pesar que tengo
De verte vencedor roerá mi alma.

VIRIATO.

Si fuera yo qual los romanos suelen
Que de guerreros y héroes se jactan,
Siempre clamando humanidad, y luego
A los cautivos á cuchillo pasan,
Hoy una atroz carnicería hiciera,
Y en vuestra sangre se inundara Bacia;
Pero Viriato es héroe y compasivo,
Por mas que Roma bárbaro le llama.
Yo me estremezco, y de rencor me lleno
Quando me acuerdo del tirano Galba;
Nueve mil hombres compañeros mios
Víctimas fueron de su horrenda saña.....
¡Ah! yo lo ví, y á treinta mil Baceos
Por saciar su ambicion vendió en las
Galias.
¡Esto lo sufre Roma! ¡á estos envia

Para que opriman la infeliz España,
Y luego qual á oráculo divino
Quiere que el orbe ante el senado yazca!
Empero aquí, aunque bárbaros é incultos,
Somos humanos: en aqueste alcázar
Mas compañero que enemigo, te honren
Qual corresponde á dignidad tan alta,
Que yo implacable en la batalla lidio,
Mas con la lid mi enemistad se acaba.
Tu ínclita insignia cobrarás; Minuro,
La toga dale, y el morrion y espada,
Y de mí Roma el heroismo aprenda,
Que así se vengan generosas almas. [1]

POMPEYO.

Mengua en mí fuera recibir la vida
De enemigo tan ruin; hiéreme, acaba;
Si en la pelea me dexaste vivo
Por consumar tu vengativa saña
Con mas ferocidad, sea; al momento
Llévame á perecer [2]: infame, aparta;
Para mí esas insignias son oprobio;
¡Yo vestir una toga profanada
Por un bandido, indigno de que Roma
Emplee en él sus invencibles armas!
Monstruo ¿á que esperas? vamos....

VIRIATO.

Tus insultos,
Aun mas que enojo, compasion me causan.

---

1 *Minuro descuelga la toga, morrion y espada de Pompeyo, y se los ofrece.*

2 *Toma las insignias que le da Minuro y las tira con soberbia.*

¿Y á tí te llaman héroe? ¿son estos
Los campeones que á Cartago espantan? [1]
Torna á colgar esos despojos: doma,
Miserable romano, esa arrogancia,
Que aunque tu ciego frenesí desprecio,
Tal vez la altiva ingratitud me cansa.

ESCENA III.

Dichos y TAUTAMO.

TAUTAMO.

Nuevo procónsul el senado envia,
Y para hablarte la licencia aguarda.

POMPEYO. [2]

Cepion es este... ¡vengativos dioses,
Esto á mi horrible confusion faltaba!

VIRIATO.

¿Quien es?

TAUTAMO.

No sé: desde lo lejos vimos
Que tremolando la bandera blanca
Una legion con su tribuno y cónsul
Su lenta marcha dirigia á Bacia.
Ramo de oliva en la siniestra empuñan;
Saludan, mando que las puertas abran,
Y entran, y en su hondo suspirar el
cónsul

---

1 *A Minuro, que vuelve á colgar las insignias donde estaban.*

2 *Aparte.*

¡*Hija mia infeliz*! doliente exclama,
Y por su Manlia sin cesar pregunta.
Yo los conduxe hasta tu mismo alcázar,
Y audiencia piden.

VIRIATO.

La tendrán: Minuro,
Lleva á Pompeyo á una opulenta estancia;
Todos le acaten como á amigo mio,
Y el alto honor como á quien es se le haga.

POMPEYO.

Iré, sí, iré, porque ninguno vea
Tanta vergüenza y tan indigna infamia.

ESCENA IV.

VIRIATO *y* TAUTAMO.

TAUTAMO.

Advierte, invicto domador de Roma,
Que en breve el padre de la Manlia que amas
Va á parecer ante tu vista; olvida
De un loco amor las femeniles ansias,
Que hoy de tu voz nuestra salud y gloria
Pende, ó gemir en servidumbre infausta.

VIRIATO.

Cesa, infeliz; mi indignacion no colmes
Con advertencias que mi honor degradan.
¿Tal á Viriato se aconseja? ¿ignoras
Que, dique eterno á la ambicion romana,
Mi brazo ha sido sepultura triste
De los guerreros y águilas bizarras

Que tributaria del senado hicieron
La gran Cartago, y que al Epiro pasman?

TAUTAMO.

¡Ah! que el alago y las caricias suelen
Ser mas dañinas y terribles armas.
Héroes con ellas la hermosura rinde,
Y su valor y su fiereza ablanda;
Los afemina en la molicie y ocio,
Y ellos con ciega estupidez se embriagan
En los abrazos del amor, y abdican
Laurel y gloria, y el poder y fama
Por holgarse entre muelles apetitos
Con que su oprobio y su exterminio labran.

VIRIATO.

Cause el amor en la enervada Grecia
Ruinas, desmanes, sedicion, mudanzas;
Trastorne á Roma voluptuosa, empero
Esclavo siempre en Lusitania yazca.
Amo, mas no qual el romano y griego;
La ley suprema para mí es la patria;
Y quando median su quietud y gloria
Habla el honor y las pasiones callan.

TAUTAMO.

Ya con Minuro los romanos llegan. [1]

---

1 *Viriato al ver entrar á Cepion, Cocio y Minuro se sienta hacia el fondo del teatro.*

ESCENA V.

Dichos, CEPION, COCIO *y* MINURO.

VIRIATO.

¿Roma qué pide?

CEPION.

Escucha mi embajada. [1]
Nuestro senado, á cuyo nombre inclinan
La frente indócil Macedonia, Esparta;
Y á quien ya muerto el formidable Anibal
Postrarse tienen Africa y España....

TAUTAMO.

Pero no Lusitania: enfrena, iluso,
Antes de todo, esa arrogancia vana,
Y no el lenguage al vencedor usurpes
Quando rendido y derrotado te hallas.

VIRIATO.

Siempre con ese insoportable orgullo
A las naciones los romanos hablan,
Mas yo desprecio ese pomposo estilo
Con que sus triunfos y poder exâltan:
En la lid sabe confundir mi diestra
A esos que asombran en Atenas y Asia.

CEPION.

¡Bárbaro! ¿á un Cónsul á insultar te atreves,
Quando por boca del senado te habla?
¿Quieres que armando mi legiones venga

---

1 *Sentándose.*

Sobre vosotros, y á besar mi planta
Reduzca tu soberbia...? pero en vano
Tal razonar; mi dignidad se ajara
Si de otro modo que con risa oyera
Vanos rugidos de una fiera....

VIRIATO.

Basta,
Que ya me canso de sufrir dicterios:
Sigue, ramano, y tu mensage acaba.

CEPION.

La gran nacion que del Danubio al Gades
Baxo su imperio inmensurable abarca,
Hoy su suprema voluntad se digna
Manifestarte, y por Cepion te manda
Que si pretendes desarmar su enojo,
Y que deponga contra tí sus armas,
Dexes al punto estas regiones libres,
Y con tu gente á Lusitania partas,
Donde de Roma tributario vivas,
Qual los Tritienos y Carpeso y Lancia.
Y aunque en un punto aniquilar pudiera
A tí y tus huestes, y exêcrable raza,
Se digna honrar ese brioso aliento,
Que feliz fuera si la lid trabara
Con otra gente que el romano invicto,
A cuyo nombre las naciones baxan
La cerviz dura, y á ventura tienen
Del capitolio nominarse esclavas.
Vuelve en tí, y dexa de perder el tiempo
En contrastar á una nacion que llaman
Dueña del mundo: el lamentable estrago
Del Ilergeta y Ausetano basta

A tu escarmiento, y á que cauto evites
Precipitarte hasta la suerte infausta
Que cupo á Andoval y á Mandonio
quando
Del yugo osaron sacudir la carga.
Pero si el ver á Celtiberia en grillos,
Si el Torboleta y la infeliz Astápa
No son bastantes á enfrenar tus iras,
Roma, terror del universo, manda
Que sin dexar de batallar un punto
Os extermine sin piedad, y esparza
Do quier la muerte y el espanto y ruina,
Y tale y queme la feraz campaña,
Y asole y yerme y en cenizas vuelva
Quantas ciudades os abrigan, y haga
Que tú aherrojado entre el ludibrio y mofa
Entres en Roma y por sus calles vayas.

VIRIATO.

¿Eso te ordenan? pues escucha ahora
Lo que Viriato á tu senado manda.
Roto y deshecho Serviliano, pude
Dictar, blandiendo vencedora lanza,
Leyes á Roma, y arrojar sus huestes
De quanto el Betis fertiliza y baña.
Pero por daros generoso exemplo
De quánto es grande de Viriato el alma,
Firmé las paces, que aprobó el senado
Porque medroso combatir temblaba.
En leda paz la Bética yacia,
Y ya depuestas las sangrientas armas,
La tierra en vez de lágrimas y sangre,
Do quier placer y hartura rebosaba.

Mas la perfidia y latrocinio, prendas
Que se unen siempre á la ambicion
Romana,
La paz turbaron, que perenne fuera
Si fe guardaseis qual aqui se guarda.
Rufo, no sé si con anuencia vuestra,
Se armó, creyendo en su feroz jactancia
Aniquilarnos en un dia; empero
Lidió y vencí, y me apoderé de Bacia,
Y á lidiar torna, y le destruyo y prendo...

CEPION.

¡Prender....!

VIRLATO.

Sí; mira en la pared colgadas
Espada y toga y águilas soberbias,
Yelmo y escudo y la coraza y hasta
Que tantas veces vencedoras vieron
El fuerte Aníbal y la Iliria y Tracia.
En sus desastres escamierta y vete;
Evita cauto nuestra horrible saña,
Si lidias pronto mirarás tu toga
A par de esa otra en la pared clavada.

CEPION.

¡Mi toga tú! de tu ilusion me rio:
¿Pues que ¡infeliz! aun piensa tu
arrogancia
Vencer...? ¿que digo? ¿imaginar siquiera
Que de mi pecho la quietud y calma
Turbar un punto la pujanza puede
De un enemigo que dolor me causa?
El celtíbero indócil sufre el yugo,
Yace el Cauceo, el Cántabro y Numancia;

¿Y solo un triste peloton de gente,
Desde un rincon de la anchurosa España,
Resistir osa á una nacion que tiene
A Perses roto y á Cartago esclava?

VIRIATO.

¿Quien dió derecho á ese senado impío
Para mandar el mundo? ¿por que causa
Quiere que humildes las naciones todas
Sufran del yugo la opresion tirana?
Y en fin sojuzgue al universo entero,
Pero no piense dominar mi patria,
Que no será jamas: mientras aliente
Eterna guerra les declaro: traigan
Legiones mil, y otras sucedan, y otras,
Y millares sin cuento: Lusitania
Tumba será de cónsules y huestes
Hasta que humille la altivez romana.
Elige al punto: ó guarda los convenios,
O ármate y sal á la marcial batalla,
Que á la perfidia y ambicion de Roma
No hay otro freno que la fuerza y armas.

CEPION. [1]

¡Nuestro senado sucumbir á pactos
Que son del cónsul sempiterna infamia....!

VIRIATO. [2]

Bien, que los rompa, y que perjuro sea;
Pero al momento de mi vista marcha,
Y sal, que espero al asomar la aurora
En lid sangrienta confundir tu saña.

---

1 *Se levanta con precipitacion.*
2 *Levantándose con arrogancia.*

Y porque Roma humanidad aprenda
De los que incultos y selvages llama,
Vé, y los cautivos te dirán quien somos
Y cómo en Bacia al infeliz se trata.

CEPION.

¿Que en fin en ser de mi furor despojo
Así te obstinas con fiereza insana?

VIRIATO.

Sí, miserable; y al senado dile
Que sus legiones contra mí no bastan,
Que vil mendigue por do quier socorros,
Que si no en breve os lanzaré de España,
Y de purpúreas consulares togas
Texeré alfombras que hollará mi planta.

ESCENA VI.

CEPION *y* COCIO.

COCIO.

¡Que obstinacion! con tan feroces gentes,
Cepion, no valen vanas amenazas:
Prontos están á devastar á Roma,
Yes fuerza hoy mismo concluir la alianza.

CEPION.

¡La alianza, Cocio! ¿á tan pueril baxeza
Descenderia nuestra ilustre patria,
Y la que leyes á Cartago diera
Hoy la cerviz indómita humillara
A aqueste enxambre de feroces monstruos
Que montaraces sin gobierno vagan?

Guerra sin fin, y destruccion y muerte
Sea sobre ellos.....

COCIO.

¿Pero donde se hallan
Huestes que lidien, si á ajustar las paces
Solos é inermes á les dos nos mandan?
El pueblo junto en los comicios viste
Que con Viriato combatir temblaba,
Que todos, todos por la paz suspiran,
Y una triste legion nos acompaña.
¿Adonde iremos por soldados? Rufo
Su exército perdió con las batallas
Que contra expreso del senado tubo,
Y que su afrenta y servidumbre causan.
El gime esclavo en la cadena....

CEPION.

¡Amigo!
Quizá con él mi desgraciada Manlia
Arrastrará los vergonzosos yerros,
O entre el estrago universal... ¡que amarga
Situacion...! ¡hija mia....! tal vez, Cocio,
Entre la inmensa multitud de esclavas
La triste Manlia gemirá: corramos
A precio de mi sangre á rescatarla,
Y si murió... ¡que horror! en este sitio
O triunfo ó tumba encontrarán mis canas.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

VIRIATO, MANLIA *y* PIRESIA.

VIRIATO.

Ese desvío é incesante lloro
Con que respondes á mis tiernas quejas,
Traiciones son que ni sufrirlas puedo,
Ni tal mudanza de tu fe creyera.
En este sitio, quando al fuerte impulso
Bacia cayó de mi invencible diestra,
Llena de angustia y anegada en llanto
Te ví ¿te acuerdas? por la vez primera.
Yo mas cautivo de tus tristes ojos
Que entónces tú de mi conquista lo eras
El alvedrío te rendí, y tú afable
Mi amor pagaste, y entre mil finezas
Mil y mil veces te juraste mia,
Y ser mi esposa prometiste tierna.
Quando las ansias del amor mas puro
Dulce himeneo á coronar se apresta,
Quando aguardaba la luciente antorcha,
Tú vacilante y del temor suspensa
La union huías, y en las aras nunca
Labrar quisiste mi ventura eterna.
Ya diferías de mi amor el premio;
Ya cariñosa de tu fe sincera
Mas y mas me aseguras: tus desvíos

¡Ay! avivaban la violenta hoguera
En que se ardia el corazon, creyendo
Que del recato virginal nacieran.
Si las congojas en tu pecho ahogaban
La dulce voz, el llanto, la tibieza
Y el esquivar mis amorosos brazos
Nuevos volcanes á mis ansias eran.
Pero hoy á par que tus suspiros crecen,
Tambien mi duda y turbacion se aumentan.
Volver me vías de la lid triunfante,
Y de mí huiste, y tu Viriato vuela
Y te acaricia; mas tu llanto crece
Sin que mi halago ni aliviarlo pueda.
Sé de tu sexô el artificio, y temo
Que hay otro objeto que te causa penas....

MANLIA.

¡Otro objeto que tú...! ¡ay, alma mia!
Depon tu enojo, y con tan vil sospecha
No añadas mas rigor á los dolores
Que aun mismo tiempo el alma me penetran.
Toda soy tuya, toda; quanto aliento
Tu amor es todo, y en mi suerte adversa
Solo el pensar que mi Viriato me ama,
Y que soy suya, mi destino templa....

VIRIATO.

Bien; pues si me amas, si Viriato es solo
Por quien suspiras, si mi amor alientas,
Si es mio todo el corazon de Manlia,
¿Por que me vendes, y de mí reservas
Esos dolores que te arrancan llanto?

¿Do está el candor, la sin igual franqueza
Con que se fian los que tiernos se aman
Mútuos pesares de su amor en prueba....?

MANLIA.

¡Tu me preguntas del dolor la causa!
¡Pues no te consta que ni soy ya dueña
De mí, ni pienso, ni me ocupo en nada
Que en complacerme con mi bien no sea...!

VIRIATO.

Yo me confundo, Manlia, y ni te entiendo
Ni sé qué creer de ese silencio deba.
Si mi memoria sola te entretiene,
Si en mí tu gozo y tu embeleso encuentras,
Y aquí me tienes ¿pues por qué estás triste?
¿Por quién suspiras...? Tu pesar aumentan
Mi ternura y mi fe, y aquí hay alguna
Superior causa que tu pecho altera.
Yo he de saberla... ¿me conoces...? dila,
Dila, y no me hagas la traicion mas negra.
¿Que temes? dí ¿se me prepara alguna
Conspiracion...? ¿esos romanos...?

MANLIA.

Dexa
Vanos temores, y ámame: tu Manlia
Nació infeliz: el cielo la condena
A llorar y á adorarte.

VIRIATO.

¡Que misterio...!
¡Que ambigüedad...! ¡ó pérfidas cautelas..!
Yo quiero leer en tu interior: patente
Estar á mí tu corazon debiera,

Y no puedo sufrir ni aun que derrames
Una lágrima sola, sin que sepa
Por qué y á quien se envia: esto es
venderme;
Tú me asesinas con tal vil reserva,
Y si Viriato te encantó rendido,
Hoy al mirarle receloso tiembla.

MANLIA.

Esas miradas... tu horroroso ceño....
¡Ingrato! ¿así en atravesar te huelgas
Con puntas mil el corazon y el alma
De una infeliz qué te idolatra ciega?
¿Tú tienes celos? ¿pues de quien...?

VIRIATO.

¿Que dices...?
¡Celos...! ¡yo celos...! pues si yo tuviera
Un leve indicio de mortal alguno,
¿Crees que ahora nadie de los dos viviera..?
En fin dexemos tan odioso acuerdo;
Habla á tu padre; pero no intercedas
Nunca en su abono: para mí la patria
Es la mas rica inapreciable prenda.

ESCENA II.

MANLIA y PIRESIA.

MANLIA.

¿Lo viste, amiga? en su semblante airado
En vez de amor la indignacion se muestra:
Sus ojos, que antes respiraban solo
Alegría y placer, hoy centellean

De ira y rencor contra la triste Manlia:
¡Y él me aborrece y de mi fe rezela...! [1]
¡Impío! ¡impío! ¿este retorno guardas
A un corazon que por amarte dexa
Lares y patria, y á su padre olvida,
Y todo á tí sin discrecion se entrega?
¿Así se pagan sacrificios tantos,
Y tanto amor con la crueldad se premia...?

PIRESIA.

Excesos son de amor esos rigores;
Si él te acaricia y consolar desea
Tus desventuras ¿para que recatas
Manifestarle tus amargas penas?
Si él toma parte como tú en tu dicha....

MANLIA.

¡Ah, plegue al cielo que jamas te veas
En la terrible situacion que Manlia...!
¡Quanto pesar en derredor me cerca..!
Yo me abraso en amor... de mi Viriato [2]
Aquí la imágen estampada alienta,
Aquí, aquí como en su centro habita,
Y su memoria el alma me enagena...
En este instante el colmo de mi gloria
El estrecharle entre mis brazos fuera,
Y el ir á par con él á los altares,
Y allí jurarle con mi amante lengua
Ser suya eternamente..... yo deliro....
¡Que violento volcan arde en mis venas...!

---

1 *Dirigiéndose al lado por donde se fué Viriato*

2 *Señalando su corazon.*

¡Amiga...! ¡amiga...! si contigo puede
Algo la compasion, Manlia te ruega
Que de mí apartes su halagüeño acuerdo...
Ser su enemiga sin cesar me ordena
Mi cara patria, y entre horrendos gritos,
Do quier mi vista perturbada vuelva
La helada sombra de mi padre encuentro,
Que á descargar la maldicion eterna
Va sobre mí... mis lares ofendidos
Tambien airados mi pasion motejan...[1]
¿Pero que miro...? huyamos.

ESCENA III.

MANLIA, PIRESIA *y* POMPEYO.

POMPEYO.

Tente un punto,
Causa adorada de mi mal y afrenta,
Y sepa yo de tu iracundo labio
Si vida ó muerte á un infeliz le espera.
Dos lustros ha que te idolatro ciego,
Y esos mismos tambien que mis finezas,
Y quanto amor á tu beldad consagro,
Solo desprecios y esquivez grangean.
Esta pasion que mis desastres labra,
Y no me es dado refrenar, me lleva
De un abismo á otro abismo, y despechado
La muerte busco sin que hallarla pueda.

---

1 *Viendo á Pompeyo.*

Yo fuí rebelde por honrar tu nombre,
Y por tí quise domeñar la fiera
Cuyos rugidos el asombro esparcen
En los Pretores, y al senado aterran.
Pero los dioses, que en mi mal se gozan,
Me arrebataron en la lid sangrienta
Gloria y poder, y lo que mas amaba.
Yo por cobrar mi idolatrada prenda
Lidio, y torno á lidiar, y del senado
Las leyes burlo y el furor me ciega,
Y hoy por tí sola y por tu amor me veo
Lleno de infamia en servidumbre eterna.
¿Y aún me aborreces?

MANLIA.

Te aborrezco ahora
Mas que nunca: ¡cruel! tú me condenas
A ser oprobio del romano nombre;
Por tí me veo en la ignominia envuelta;
Por tí exêcrada de mi padre: tuyo,
Tuyo es el llanto y el pesar, las penas
Que roen mis entrañas, y el delito
Y estas punzadas y la ardiente hoguera
En que inflamada por Viriato me ardo,
Frutos son, frutos de pasion tan necia....

POMPEYO.

¡Por Viriato..! ¿que escucho? hembra
de infamia
A quien ya odiar y detestar es fuerza,
Abrásate en amor; yo me complazco
En tus tormentos, sí, mi alma se alegra
En ver tu impío corazon roido,
Despedazado con la lucha horrenda

De mil afectos, y ¡pluguiera al cielo
Que tus desastres sin cesar crecieran!

MANLIA.

Monstruo nacido para daño mio,
Vierta el veneno tu exêcrable lengua;
Yo te abandono; me horrorizas...

ESCENA IV.

POMPEYO, *luego* CEPION *y* COCIO.

POMPEYO.

Juro
Por las deidades que en el cielo y tierra
Presiden; juro á los fatales dioses
Que en el infierno cavernoso reynan,
Que no has de holgarte con tu amor un punto,
Que asolacion fulminará mi diestra
Hasta que el vil á quien tu fe consagras
Víctima atroz de mi venganza sea.

CEPION.

¡Dioses...! ¡Pompeyo...!

POMPEYO.

Sí, ¿que? ¿te estremeces?
Yo soy aquel á quien su impía estrella
Hunde en un mar de confusion y horrores;
El mismo, el mismo que en tu amarga ausencia
Robó á tu hija y la conduxo á España,
Loco, abrasado del amor por ella.
Soy el ingrato, el pérfido, el aleve

Que hizo traicion á tu amistad paterna;
Soy el que odiado de los dioses y hombres
Gimo arrastrando la feroz cadena
De mis delitos, que taladran crueles
Mi corazon desesperado...

CEPION.

Cesa,
Cesa, que llanto y compasion me causa
Ver qué de males tu traicion te cuesta.
¡Ah! me robaste una hija idolatrada
Que firme apoyo en mi vejez me fuera,
Y has sepultado en amargura y luto
Los tristes dias que á mi vida restan.
Por tí me veo desvalido y sólo,
Por tí el mas desdichado de la tierra,
Pero ¡infeliz! en la indignada Roma
¡Quantos quebrantos y dolor te esperan!
El pueblo á gritos por venganza clama,
Justo el senado tu castigo anela,
¡Y que acerbo será...!

POMPEYO.

Nunca: Pompeyo
Se esconderá donde jamas le vea
Roma ni nadie: de mi odiosa vida
El desastrado fin preveo cerca:
Moriré, moriré: yo odio al senado,
Y detesto la patria y mi exîstencia.
Dioses injustos que mirais mis males,
Yo os insulto, os maldigo; armad la diestra,
Y lluevan, lluevan sobre mí los rayos
Y me aniquilen y en cenizas vuelvan

A un sacrílego, á un monstruo, y caiga
el cielo
Sobre mi impía criminal cabeza;
Y el orbe se hunda, y el averno trague
Al que es oprobio, vilipendio, afrenta
De los mortales....

CEPION.

Desbocado ¿y osas
Aun provocar la cólera suprema
De los númenes santos...!

POMPEYO.

La desprecio.
A un despechado que la vida exêcra
Nada aunque el orbe se deplome ó arda,
Ni que esperar ni que temer le queda.
Mas tu hija viene, esa romana infame,
La que á Viriato su alvedrio entrega;
Ahí la tienes....

CEPION.

¡Que dices...!

POMPEYO.

No me es dado
El odio y rabia contener al verla.
Las furias todas que en mi pecho alvergo
Le despedazan y en mi mal se ceban.

ESCENA V.

MANLIA, PIRESIA, CEPION *y* COCIO.

MANLIA.

¡Padre....!

CEPION. [1]

¡Hija mia..! ¡que á estrecharte vuelvo
Entre mis brazos...!

MANLIA. [2]

¡Padre...!

CEPION.

Sí; sosiega,
Manlia querida, pues propicio el cielo
Hoy nuestra horrible soledad consuela..[3]
Vuelve, hija, vuelve al paternal regazo,
Y en él descansa, y con tu amor completa
Mi única dicha... ¿mas supiras..? ¿lloras..?
¿De mí rehuyes perturbada, inquieta...?
¿Y vas á hablarme y los sollozos ahogan
Tu voz ¡ay triste! y responder te vedan..?
Calma la turbacion: habla á tu padre...
Manlia, hija mia...

MANLIA.

El corazon me quiebran
Esos acentos que el cariño exhala...
¡Ah! no merezco, no ver alagüeña
La faz de un padre á quien aleve ofendo.

CEPION.

¿Aun mas males..? ¡o dioses! ¿será cierta
Mi infamia...? acaba ¡que Viriato pudo...!

MANLIA.

¡Ay! no le nombres por piedad siquiera...

---

1 *La abraza.*
2 *Con voz abatida y llena de rubor.*
3 *Vuelve á abrazarla.*

CEPION.

¡Ganar tu corazon...!

MANLIA.

Sí; de él es todo,
Y toda yo su amor...

CEPION.

¿Y osa tu lengua
Tal proferir en la presencia mia,
Sin que mi brazo tan enorme ofensa
Vengue en tu pecho abominable...?

MANLIA. [1]

Padre,
Padre adorado, ante tus plantas puesta
Yo te suplico que en mi seno claves
El sangriento puñal: hiere, atraviesa
Las entrañas de una hija que ha nacido
Para oprobio del mundo y tu vergüenza.

CEPION. [2]

Aparta, aparta; ni jamas tu labio
De padre el nombre á pronunciar se atreva.
Te desconozco, te abomino...

MANLIA.

¡Ah padre!
La muerte es solo lo que Manlia ruega:
Ella me hará feliz.

CEPION.

Yo te abandono:
Amigo, huyamos donde nunca vea

---

1 *Echándose á sus pies.*
2 *Separándose de ella con indignacion.*

En vez de una hija un monstruo
aborrecible,
Baldon de Roma y de su padre afrenta.

ESCENA VI.

MANLIA *y* PIRESIA.

MANLIA.

¡Triste de mí!

PIRESIA. [1]

¡Desventurada amiga!

MANLIA.

Yo fallézco.. ¡ay de mí..! ténme, Piresia.. [2]
¡Tambien tú lloras..! en mi cruel fortuna
Solo tu amor y tu amistad me quedan.

PIRESIA.

Siempre Piresia gemirá con Manlia.

MANLIA.

¡Santa amistad...!

PIRESIA.

Tu turbacion sosiega;
Cobre aliento tu espíritu abatido,
Pues ya á este sitio tu Viriato llega.

---

1 *La levanta.*
2 *Se reclina sobre el hombro de Piresia.*

ESCENA VII.

MANLIA, PIRESIA, VIRIATO y TAUTAMO.

MANLIA.

¡Señor..!

VIRIATO.

¿Que nuevo sobresalto anubla
Los claros ojos que tras sí me llevan
El alma toda? Manlia ¿que congojas
En tu semblante á tu pesar se muestran?
¿Será que siempre que rendido vengo
Solo á mirarme en tu sin par belleza
Halle con ayes tu hermosura ajada,
Y otra la causa que Viriato sea...?
Quando revuelvo en mi agitada mente
Ideas tales, en furor se trueca
Todo mi amor, y aunque te adoro, temo
Que alguna trama contra mí prevengas.
Ya has visto, Manlia, que Viriato sabe
Amar qual nadie, mas tambien desea
Que su desvelo y sus ardientes ansias
Se correspondan con igual fineza.
Quiero que tú, tu corazon, tu mente
Esté en mí toda, y á saber que hubiera
Quien un instante te ocupase solo,
Vengando mi ira la traicion horrenda
A tí con odio y al ribal con muerte
Qual polvo vil desparecer hiciera.
Yo ni desdenes ni caprichos sufro,
Ni tolero una fria indiferencia;

Quiero que me amen con ardor, y nunca,
Nunca me abato á mendigar ternezas.
Ténlo entendido, y si perder no quieres
Para siempre á Viriato, el llanto templa;
Vén y descansa en tu sincero amante;
Dale á mi amor que tus pesares sepa
Para aliviarlos ó sentirlos juntos.
¿No soy tu amigo yo? ¿quien mas te quiera
¿Donde podrás hallar?

MAELIA.

¡Ay dueño mio!
Mis males son de condicion tan fiera,
Que ni hallar puedes para mí remedio,
Ni mas alivio que la muerte resta.
Morir, morir...

VIRIATO.

¡Y me amas...!

MANLIA.

¡Que si te amo...!
Si en este instante el corazon me vieras,
Él solo, él solo responder podria
Lo que no es dado á mi turbada lengua...
¡Si te amo..! ¡ingrato! ¿pues mi rostro y ojos
Miras y dudas de mi fe...? ¡pluguiera
Al justo cielo que jamas te amase,
Y entre el placer me adormiria leda..!

VIRIATO.

¡Y yo te hago infeliz...!

MANLIA.

Sí; tus encantos,

Y este amor, este incendio que se alberga
Aquí [1], y mas arde si apagarle intento,
Mi vida á llanto y afliccion condenan.
Tú me matas.

VIRIATO.

Pues bien: si mis alagos
Tantos quebrantos y dolor te cuestan,
Desde hoy empieza á aborrecerme; borra
Aun la memoria cruel de mi exîstencia,
Que yo tambien te olvidaré por siempre,
Y otro amor busca que feliz te sea...

MANLIA.

¡Bárbaro...! ¡yo otro amor! tú solamente
El colmo todo de mi dicha fueras,
Pero mi padre, Roma...

VIRIATO.

No me nombres
Padre ni patria, y con excusas necias
Dorar no quieras tu delito: ¡falsa!
Si tú me amaras con la fe sincera
Que tantas veces ponderar supiste,
¿La eterna union verificar temieras?
Huye de mí al momento: hembra que siendo
De mí adorada un punto titubea
Abandonar el universo entero
Por mí, no es digna de que yo la quiera...

MANLIA.

¡Ay! tú te irritas, y tu atroz semblante
Y tus miradas de terror me llenan

---

1 *Señalando su corazon.*

Y me estremecen...

VIRIATO.

Para siempre aparta
De mí tu corazon, huye y emplea
En almas viles tu abatido afecto,
Que esta que miras para tí no es hecha.

MANLIA.

Tu ceño airado soportar no puedo:
Amiga huyamos á llorar mis penas.

ESCENA VIII.

VIRIATO *y* TAUTAMO.

VIRIATO.

Táutamo ¿ves que ingratitud? ¿adonde
Venturas tantas encontrar pudiera?
Esclava infame la hospedé en mi alcázar
Quando los hierros arrastrar debiera,
Y en él servida y adorada vive
De mí y de toda Lusitania reyna.
Y aun la ves triste... ¡ah sexô fementido
Todo inconstancia, antojos y soberbia!
No, sobre mí no reynarás.

TAUTAMO.

¿Y quando
De una romana presumir pudieras
Mas qué artificios y altivez? ¿ignoras
Que con Pompeyo la encontraste? piensa
Que ella le adora en su interior, ni dudes
Que otra la causa de su llanto sea...

VIRIATO.

¡Ah, qué me acuerdas, Táutamo! aquí mismo
Con él vivia; estas estancias eran
Quizá teatro de su mútua llama,
Y sus delicias les turbó mi guerra.
Siguiendo á Rufo que deshecho huía,
Bañada en sangre mi triunfante diestra,
Entré y aquí la ví, y aquí á mis plantas
Precipitóse con congoja estrema.
Pásmate, amigo: esta alma endurecida
Desde la infancia á las batallas hecha
Se derritió al mirar tanta hermosura
En tanta angustia y confusion envuelta.
Desarmé el brazo, la ofrecí mi auxîlio,
Y aquí mi pecho por la vez primera
Le sentí palpitar y sus encantos
El embeleso de mis dias eran.
Me amaba fiel y á Rufo maldecia;
Mas nunca quiso que las ansias nuestras
Las coronase plácido himeneo.
Hoy de mi triunfo al escuchar la nueva
Se acongojó, y la ves que mis alagos
No sirven mas que de aumentar sus penas.

TAUTAMO.

¿No te ha enseñado una experiencia triste
Que no hay romano que traidor no sea,
Y que no cabe en tan maldita raza
Ni fe ni pundonor? todo es cautelas
Para perderte: esa romana, esposa
Sin duda es de Pompeyo, y las ternezas
Con que tu amante corazon seduxo

Puñales son que sin cesar te asentan.
Roma te tiembla, guárdate...

VIRIATO.

¿Que dices?
¡O que furor en mi interior despiertan
Esos temores...!

TAUTAMO.

Por la patria mira,
Y no consientas que en viudez perezca...

VIRIATO.

¡La patria perecer...! Táutamo, al punto
Haz que Cepion por la romana venga,
Y ambos de Bacia para siempre partan.
Lejos de mí la femenil flaqueza;
Ya no hay amor; batallas y exterminio,
Pavor y espanto y devorante guerra
Sea sobre ellos: retemblad, romanos,
Que sangre y fuego á vuestras mismas puertas
Voy á llevar, y en sus sangrientas ondas
Cuerpos el Tiber con furor revuelva. [1]

---

1 *Mientras el intermedio pasa Manlia apoyada en Piresia hacia la estancia de Viriato.*

ACTO QUARTO.

ESCENA I.

VIRIATO *y* TAUTAMO.

VIRIATO.

Táutamo, tente, no; Manlia no debe
De mí partir; ¿la ves que derretida,
Vertiendo amor por sus hermosos ojos
Fina tornó y se presentó á mi vista?
¡Ah! su ademan, su cariñoso labio,
Sus suspiros, sus tímidas caricias
No mienten, no.... si me ama, si se abrasa
De amor por mí, la ardiente fantasía
Lanzar debe el temor y no ofenderla...
¿Mas Pompeyo la habló?

TAUTAMO.

Quien noche y dia
Vela contino por la patria, nunca
De devaneos del amor se cuida...

VIRIATO.

Amigo, si la vió... ¡verla...! ¿un esclavo
A la que mas adoro...? la veria,
Sí, que los ayes y el amargo llanto,
Y aquel silencio en que la ví sumida...
Todo indica traicion: ella me vende,..
Si me ama, si es constante ¿por que abriga
Fieros dolores que de mí no sean..?
¡Y ha de haber otro objeto que la aflija,

Y lo he de tolerar, y mi arrogancia
A una indecencia tal descenderia...!
No, jamas: la aborrezco... ¿mas que digo?
Fuera para ella aborrecerla dicha...
La desprecio altamente: allá Pompeyo
La ame en buen hora, que de mí no es
digna...
Que venga y la hable y la acaricie, y ella
A par su fe le jure, que sería
Mengua cuidarme yo de á quien mi esclava
Su despreciable corazon dedica...
Pero aquellos alagos, su ternura,
Y aquel jurarse para siempre mia,
Su dulce voz, su suspirar doliente
¿Han de mentir tambien? ¿serán fingidas
Su timidez, sus lágrimas, y el fuego
De amor que coloraba sus mexillas...
¿Podrá haber medios quando así se finge
Que del engaño la verdad distingan...?
Yo sabré si me ofende: haz que á
Pompeyo
Con cautela hácia aquí pronto dirijan;
Que la hable; entonces conocer podremos
Si es cierto el odio que contra él publica.

TAUTAMO.

Yo me avergüenzo de mirar á un héroe
Entre hembras hembra en mugeriles
riñas,
Dexando en tanto amoecer su acero
Que tantas veces se tiñó en la impía
Sangre de los tiranos que ambiciosos
El orbe todo devastar meditan.

¿El que es de Roma destruccion y asombro
Su brio amayna y la cerviz inclina
A una muger, y el femenil capricho
Adora esclavo? ¿ardides y falsías
Sufre y se postra con desdoro y mengua
De tanta gloria y bélicas conquistas...?

VIRIATO.

Basta; Viriato ni á servir se baxa,
Ni á Manlia nunca á suplicar se humilla;
Siempre es el mismo, y quanto mas amante
Son mas terribles en la lid sus iras.
Si hoy me has visto triunfar, mañana acaso
Verás tambien que con la mano misma
Que guardo á Manlia desbarato huestes,
Blandiendo el hasta, que jamas vencida
Es de Roma terror. [1]

MINURO.

Cepion pretende
Hablarte.

VIRIATO.

Llegue; aprenderás que habita
En mí la patria, y que su honor, su gloria
Son mis amores, mi mayor delicia.

---

1 *Sale Minuro y se va inmediatamente.*

ESCENA II.

VIRIATO, TAUTAMO, MINURO, CEPION y COCIO.

CEPION.

Antes que parta á combatir, es justo,
Generoso enemigo, que te rinda
Grato homenage á nombre del senado
Por los socorros con que al triste alivias
Que en la espantosa servidumbre gime.
Por eso á Roma, que á la par que quita
A su voz reyes y trastorna imperios,
Premia el valor y el heroismo admira,
Dolor le causa exterminaros, y antes
Honrarte quiere y con la paz te brinda.
El fértil suelo do vertió natura
Con larga mano la abundancia y dicha
Sembrado en huesos y empapado en
sangre,
En vez de flores mortandad respira.
Sobradas veces al undoso Betis
Con sangre humana enroxeció su orilla;
No mas horror, y respirad seguros
Gozando en paz el abundoso clima.
Libres partid á Lusitania: en rehenes
Dexadme aquí la juventud altiva,
Y la suprema voluntad de Roma
Fieles guardad si apeteceis la vida...

VIRIATO.

Cesa, iufeliz, de amontonar pretestos

Para dorar tu infame alevosía,
Y la torpe política que siempre
Fué del romano la comun divisa.
Dí, miserable ¿ desde quando en Roma
Tanta virtud y humanidad habitan,
Si siempre son ó seduccion ó fuego
Las armas que usa en sojuzgar provincias?
La triste España lamentable exemplo
Es de vuestra ambicion ¡ de quan indignas
Artes y engaños os habeis valido
Para rendir lo que jamas habria
Sojuzgado el valor! ya alucinando
El candor de una gente sin malicia,
Ya aniquilando entre voraces llamas
A los que en lides contrastar temíais,
Venís de Ampurias á que España toda
Baxo el tirano despotismo gima.
Esos verdugos que llamais pretores,
Y que el senado á gobernar envia,
Son otros tantos carniceros lobos,
Que solo vienen á agotar las minas,
Y á robar y á matar, y estas maldades
Roma ambiciosa con placer las mira.
En vano claman desde aquí los pueblos;
Sordo el senado vende la justicia,
Y el oro impunes los delitos hace;
Con él al triunfo y consulado aspiran,
Y sobornados el senado y pueblo,
Cónsul aclaman, y qual Dios se inclinan
A un asesino. ¿Y á tan vil gobierno
Podrá haber nadie que la frente rinda?
¿Vencido intentas imponernos leyes

Quando callar y obedecer debias?
¿Virtud ostentas quando el miedo solo
Es quien á hablar con sumision te obliga?

CEPION.

Aunque desprecio ese furor, no pienses
Que sufriré tamañas demasías.
¡Miedo á un bandido...!

VIRIATO.

Sí, miedo os infunde
Viriato al frente de su tropa invicta.
Fabio y Niginio y Unimano y Plaucio
Tristes despojos del valor que anima
A Lusitania son, y ellos á Roma
Dirán quien somos: tiembla y se horroriza
Todo el senado al escuchar mi nombre;
En los comicios la marcial milicia
Nadie seguir osó, y á pedir treguas
Solos á tí y á tu tribuno envian.
Si no os aterra Lusitania, dime
¿Do están las haces que traer debias
Como procónsul? ¿para que el senado
Vilmente auxîlios por do quier mendiga?
¿Por que elefantes á su aliado pide
Y á la Numidia contra mí concita?
¿Que es esto, dí, sino miseria y miedo,
Y terror y mezquina cobardía?
De Africa vengan á millares huestes,
Sírvaos esclavo el pérfido Nicipsa,
Y á las medrosas águilas de Roma
Una sus lunas el feroz Numida,
Que con mis brabos lusitanos juro
Salvar mi patria hasta perder la vida,

Y antes morir que sucumbir al yugo
De tan horrenda y torpe tiranía.

CEPION.

¿Que en fin tú solo con tu gente quieres
Que vuestra sangre á Lusitania tiña...?

VIRIATO.

No estoy solo; el Celtíbero, el Baceo,
Termes, Numancia que indomables miras
A mí voz prontas se unirán, y juntos,
Vengan legiones de Asia tan temidas
Que aquí deshechas os vereis lanzados
Por donde entrasteis engañando un dia....

CEPION.

Sea; y pues guerra y mortandad deseas,
Exîjo ahora que me dés á mi hija:
Doite en rescate quanto quieras; pide
Verás al punto tu ambicion cumplida.

VIRIATO.

La hambre del oro, del romano aleve,
No de Viriato el corazon domina.
Quanto tú tienes, quanto vale Roma
Nada con Manlia para mí sería.
Me ama y la adoro, y mi sincero afecto
La ha destinado para esposa mia;
Serlo ha jurado, si su fe no cumple
Pronto en su hogar reposará tranquila,
Que yo, yo mismo restituirla juro...

CEPION.

¡A seducir á la inocencia aspiras...!

VIRIATO.

¡Yo seducir...!-pero reirse es fuerza
De los denuestos que pronuncia la ira.

Parte al momento, y tus legiones arma,
Y está en el campo al asomar el dia,
Que si la suerte de Pompeyo hoy viste
A tí mañana te cabrá la misma...

CEPION.

Mañana, sí, con tu derrota y muerte
Sabrá mi brazo recobrar á mi hija.

ESCENA III.

VIRIATO, TAUTAMO *y luego* MANLIA *y* PIRESIA.

TAUTAMO.

¿Y en un vencido esa altivez toleras
Quando implorar tu compasion debria?

VIRIATO.

Siempre estos hacen quando tienen miedo
De su valor ostentacion mezquina
Para ofuscar vilmente al enemigo.
Vendrá mañana, y aunque ostigues su ira
Acorrolado lo verás en Tucci;
Le estrecharás, y la cobarde huida
Su arma será, provocarás su enojo
Sin que obligarle á batallar consigas.
Pero Manlia.

MANLIA.

Señor, ¿podrá esta triste
Ver qual un tiempo contemplar solia
Lleno de amor el varonil semblante
Do mi regalo y mi placer se cifran?

VIRIATO.

Hoy es el dia, idolatrada Manlia,
En que has de hacerte de mi afecto digna.
Hoy he de ver de tu pasion la prueba,
Y si me otorgas una gracia...

MANLIA.

Dila,
Manda y serás obedecido al punto;
¡Si es complacerte mi mayor delicia!

VIRIATO.

Es sacrificio á la verdad costoso;
Mas si te precias de adorarme fina,
Hazlo, y á par que la fineza crece
Será mayor la recompensa mia.

MANLIA.

Habla ¿que quieres? ¿que te sirva esclava?
¿Quieres mi corazon? ¿quieres la vida?
Tómala, tuya es toda.

VIRIATO.

A menos precio
Puedes, si me amas, coronar mi dicha.
Hoy á tu padre ó á tu amante pierdes;
Elige...

MANLIA.

¡O dioses! ¡tal alternativa
Quien dictó!

VIRIATO.

El hado. Si qual yo quisiera
Me amaras, fácil decidir seria.
Hoy ó de mí te alejas para siempre
O eternamente vivirás unida,
Idolo tierno de mi amor: resuelve

Que al punto vuelvo á que tu gusto digas.

ESCENA IV.

MANLIA *y* PIRESIA.

MANLIA.

Piresia, ¿es cierto lo que escueho? ¡dioses!
¡Que ha de ser fuerza que del alma mia
Hoy para siempre una mitad separe,
Y que entre padre y entre amor elija..!
Si entrambos son de mi exîstencia apoyo,
Si aliento y vivo para amarlos, vibra,
Jove supremo, sobre mí los rayos,
Y dexa que ellos en reposo vivan.

PIRESIA.

¿A qué afligirte, quando el gran Viriato
Todo su amor á tu beldad dedica?
Unete á él en himeneo, y goza
Feliz, y patria y á tu padre olvida...

MANLIA.

Mísera, aparta ¿con que patria y padre
Quieres que olvide? ¡despiadada amiga!
¡Padre á quien amo y patria á quien debiera
Sacrificarme...! ¡ó cielos..! ¡ay! ¡no miras
Que esos despojos de mi amor testigos
Para llamarme pérfida se animan,
Y me maldicen, y venganza claman,
Venganza, Dioses, si teneis justicia..!
Socorre, amiga á una infeliz ... los manes
De tantos héroes, cuya ilustre insignia

En triunfo ves de la pared pendiente,
Contra mí se unen... sus cenizas frias
Arden.... ¡que horror..! en derredor me
cercan...
Pálido el rostro y descarnado herizan
Sus canas... tiemblo... exêcraciones lanzan
Sobre mí... huid fantasmas de mi vista:
Romana soy, y hasta morir os juro
Guardar ilesa la honra esclarecida
De mi patria... [1] ¡otro objeto..! ¿por que,
ó dioses,
Contra mí sola descargais vuestra ira?
Monstruo, huye.

ESCENA V.

Dichas y POMPEYO.

POMPEYO.

¿Huir? á complacerme vengo
En el dolor que á tu alma martiriza.
Tiende la vista, tiéndela y advierte
Cimeras y armas que de Roma un dia
Toda la gloria y la delicia hicieron.
Mira allí espuestas al escarnio y risa
De ese bandido á quien liviana adoras
De tus abuelos togas y bruñidas
Armas; ve allá colgados con oprobio
Yelmo y escudo y la luciente cifra
En él grabada de tu nombre; ella,

---

1 *Volviendo la vista y viendo á Pompeyo.*

Ella á este abismo atroz me precipita,
Esclavo gimo por honrarla y muero,
¡Y tú te burlas de mi mal, impía!

MANLIA.

Yo mil suplicios por tu causa sufro,
Aun mas horribles que la muerte misma.
Vén, bárbaro, vén, gózate en las ansias
De un amor criminal, que allá en sus iras
Maldixo el cielo y se acrecienta y me hace
De tí y de Roma y de la luz indigna.
Ya estas vengado: la inhumana Manlia
Que tu amor siempre con horror oía,
Que odio implacable te juró mil veces,
Hoy de Viriato en el amor la miras
Arder desesperada, y mas se inflama,
Y vende á Roma, y el furor escita
De su padre, del cielo...

POMPEYO.

¡Entero caiga
Sobre tí! [1] toma, y de una vez me libra
De mí mismo...

MANLIA.

¡Inhumano..!

POMPEYO.

Hùnde en mi seno
Todo tu odio con él...

MANLIA.

Huye...

---

1 *Le da un puñal y Manlia lo rehusa: Pompeyo se le mete en la mano, y con la suya quiere prestrarle esfuerzo para que le hiera.*

POMPEYO.

¿Vacilas?
Mi mano misma ayudará á la tuya,
Y dé así fin mi desastrada vida...

ESCENA VI.

MANLIA, PIRESIA, POMPEYO, VIRIATO y MINURO.

VIRIATO. [1]
Torno á saber...

MANLIA.
¡Ay infeliz...!

VIRIATO.
¡Es cierto...!
¡Será verdad lo que mis ojos miran!
¡Pompeyo..! ¡que..! ¡eres tú..! son vanas sombras,
Delirios de mi ardiente fantasía...
Pero él es... ¡él..! ¡ó rabia! aleve, y ¡osas
Hasta aquí penetrar..! dime ¿que hacias..?
¡Aquí..! ¡tú..! ¿á que viniste..? pero en vano; [2]
El sufrir un momento es ignominia.
La sangre de ambos brotará en raudales
Por bocas mil: la horrenda alevosía
Así se ha de vengar.

---

1 *Sin reparar en Pompeyo.*
2 *Quita el puñal á Manlia y va á herir á Pompeyo.*

MANLIA. [1]

¡Señor! advierte...

POMPEYO.

¡Bárbaro! clava, no, no me intimidas...

VIRIATO.

¡A donde voy...! ¡que horror! ¿no soy
Viriato?
¿Y quien me ofende una romana indigna?
¡Y así llevar de la pasion me dexo...! [2]
¡O, que vergüenza! el triunfo engrandecia
Esta perjura en conseguir mi enojo.
Vuelve, Pompeyo, y las caricias sigan;
Solos holgaos en vuestro amor. Tú,
Manlia,
Disponte á huir por siempre de mi vista.
No mas me arrastres á ímpetus violentos,
Que si ahora pude refrenar por dicha,
Tal vez pudiera arrebatado... ¡ó infamia..!
Tornemos á las bélicas fatigas.
De él te despide y para siempre parte,
Y mi locura y mi exîstencia olvida.

MANLIA. 3

Señor, templa tu enojo...

VIRIATO.

No malgastes
Tiempo conmigo en pérfidas caricias;
Ya tu memoria de rubor me llena,

---

1 *Interponiéndose.*
2 *Arroja el puñal.*
3 *Deteniéndole.*

Y odio y maldigo la flaqueza mia. [1]

POMPEYO.

Tente, bandido, espera; si es que la amas...

VIRIATO.

¡Amarla..! no me insultes... teme mi ira...

POMPEYO.

Tambien yo la amo y á su mano aspiro;
Tu esclavo soy, pero el valor decida
La preferencia si de honor te precias...

VIRIATO.

¡Que dices!

POMPEYO.

Sal á la batalla y lidia,
Que si hoy venciste en comunal pelea,
Vivir no puedo sin quitar la vida
A un foragido.

VIRIATO.

Huélgome en extremo
De ese ardimiento: compasion tenia
De tu lozana juventud fogosa,
Y por lo mismo perdoné tus dias.
Y me la causas; miserable, vive,
Que no es tiempo aun de que tu ardor
se extinga.

POMPEYO.

¿Me tiemblas..?

VIRIATO.

¡Infeliz! lo verás luego:
Tú morirás, pues que en morir te obstinas;

---

1 *Quiere irse y vuelve á lo que dice Pompeyo.*

Cobra tus armas; dáselas, Minuro.

MINURO.

Viriato, advierte que el valor peligra...

VIRIATO.

Obedece sin réplica [1].

MANLIA.

Viriato,

Señor, esposo...

VIRIATO.

¡Pérfida! no sigas;
Ni ya tu labio de mi nombre el eco
Prorumpir ose: tu presencia misma
Es un dogal que soportar no puedo:
Huye, huye de mí...

MANLIA.

¡Que así te irritas,
¡Ay! con tu Manlia! ¡con aquella Manlia
Que tanto te ama y á quien fiel servias..!

VIRIATO.

No me lo acuerdes, no; yo no te amaba,
Ni fuiste nunca de mi afecto digna...

MINURO.

Roto el escudo...

VIRIATO.

¿No hay ahí otros? dale
De entre esos uno... que el que quiera elija.
Vete, [2] vete; en la tierra eres tú sola
El vil objeto que mi furia excita.

---

1. *Minuro descuelga las armas de Pompeyo y le ayuda á ponérselas.*
2. *A Manlia.*

Huye, si estimas el vivir; [1] no pienses,
Tú, deslumbrado, que mi diestra anima
Esa perjura, no; si imaginaras
Tamaña mengua el pecho te abriria
A fieras puñaladas aquí mismo.
La lid acepto por domar tu altiva
Soberbia. [2] Parte, donde nunca vuelvas
Con tu presencia á horrorizar mi vista.

MANLIA.

Piresia, vamos á morir; ¡ingrato!
¡Con muerte pagas la pasion mas fina
Que caber pudo en corazon amante,
¡Ah! por tí muero y moriré tranquila. [3]

VIRIATO.

Al campo marcha que te sigo al punto.

POMPEYO.

Tiembla á mi brazo porque rayos vibra.

ESCENA VII.

VIRIATO *y* MINURO.

VIRIATO.

La lanza dame y el escudo.

MINURO. [4]

¿Y quieres
Poner á riesgo tus preciosos dias

---

1 *A Pompeyo.*
2 *A Manlia.*
3 *Vanse Manlia y Piresia.*
4 *Le da la lanza y el escudo.*

Con un esclavo? ignominiosa muerte,
Fiero suplicio á tu venganza sirvan...

VIRIATO.

Mísero, cesa; ¿imaginar pudieras
Del alma de Viriato esa ignominia?
Esta que siempre triunfadora viste,
Y ante quien postra Roma sus insignias
Sabrá vengarme y fenecer de un golpe
La lid sangrienta si blandir la miras. [1]

---

1 *Mientras el intermedio, y durante la primera y segunda escena del acto siguiente se irá oscureciendo la escena por momentos.*

ACTO QUINTO.

ESCENA I.

MANLIA *y* PIRESIA. [1]

MANLIA. [2]

No me détengas, cruel: dexa que parta
A interponer entre los dos mi pecho,
Que le atraviesen con sus puntas ambos,
Y pongan fin á tan atroz tormento.
Quita; tu amor y tu amistad fatales
Me son; mi alivio, mi mayor consuelo
Es que en mi sangre se harte ese tirano,
A quien mas amo si olvidarle intento;
Que hiera y clave, y mis entrañas rompa,
Y allí su imágen estampada viendo,
Halle la prueba de mi fe, y conozca
Quánto le quise, y que adorando muero.
¡Ingrato! ¡ingrato! por amarte fina
Vivo entre llanto, y el furor eterno
Sobre mí llamo de mi padre y Roma,
De mis lares, del mundo que está viendo
Este amor criminal en que me abraso,
Y arde y mas crece y entiviar no puedo...

PIRESIA.

¡Infeliz! calma esa mortal angustia,

---

1 *Al salir coge el puñal que arrojó Viriato en la escena sesta del acto anterior.*

2 *Queriendo irse y Piresia deteniéndola.*

Que el gran Viriato te idolatra ciego,
Y esos recelos que su pecho asaltan
Son de su ardiente amor vivos incendios.

MANLIA.

¡Ay! ¡sí me amara..! ¿me amará... ¿de veras...?
¿No habrá olvidado mi cariño tierno..? [1]
Viriato, dueño mio... ¿mas que digo...?
Víctima triste del traidor Pompeyo
Será quizá por mí; desesperado
La muerte buscará... ¡dioses! si ha muerto
Vibrad un rayo asolador que me hunda
Para siempre jamas antes de verlo.
Piresia, amiga, por piedad al campo
Vuela, pregunta, ve, torna al momento...
¡Ay, y en tu labio la victoria traigas..!
Mas si vencido.. me horrorizo.. tiemblo..
¿Ya has vuelto..? ¿viste..? ¿es vencedor..?
¡ah..! ¡callas..!
Clávame al punto ese puñal.. ¡es cierto!
¡Murió!

PIRESIA.

Deshecha esa ilusion: ¿y dudas
Que quien triunfó de exércitos inmensos
Podrá volver sin la victoria..?

MANLIA.

¡Ay, triste..!
¿Oyes los gritos que entre el ronco estruendo

---

1 *Llamándole en voz alta.*

De armas se escuchan...? ¡si vendrá
triunfante..!
Mi vida ó muerte del fatal momento
Pende... ¡ay de mí! mi corazon turbado
A latidos salirse de su centro
Parece... ¡escuchas! el rumor se acerca...
Llegan... ¡él es...! ¡Viriato...!

ESCENA II.

Dichas, VIRIATO, TAUTAMO, MINURO *y soldados.*

VIRIATO.

¿Que á ver vuelvo
Ante mí á esa romana? dí, Piresia
¿Por que no parte con su padre luego
Donde no llame sobre sí mi enojo?
De mí apartad tan despreciable objeto;
Restituidla á Cepion, que se la lleve;
Su vista me es odiosa, la desprecio...[2]

MANLIA.

¡Que oigo...! ¡es Viriato..! no, tú eres un
monstruo;
¿Donde está, amiga, mi adorado dueño?
¡Por que no vuela si venció á mis brazos

---

2 *Vuelve la espalda á Manlia, y durante toda esta escena sigue como hablando con Tautamo y Minuro, y como dándoles las órdenes para la lid que se supone prepararse para el dia siguiente.*

A disfrutar de mis alagos tiernos...?
Pero, dime ¡en la lid..! ¡será posible..! [1]
¡No es el..! ¡Viriato..! pero vanos sueños..
No estoy en mí... mil sombras obscurecen
Mis turbios ojos... quanto miro y veo
Es ilusion... [2] ¡ay! ven, Viriato mio,
Viriato, vuela, y en mi amante seno
Feliz descansa y tus caricias goce.
¿Quien te detiene de tu Manlia lejos...?
¿No oyes que llora, que por tí suspira?
Ven, ven á darla con tu amor consuelo.. [3]

VIRIATO.

¿Veis hasta donde el artificio llega
De una muger? ¿lo veis? estos extremos
¿A quien no han de ofuscar? todo es
engaños,
Todo arterías por ganar mi afecto.

PIRESIA.

¡Ay quanto adoras desdichada Manlia,
Y que mal pagan tu pasion..! lloremos,
Lloremos juntas... ¡infeliz...!

VIRIATO.

Piresia,
Cesa de hacer para engañarme esfuerzos;
Basta de ardid que ya me cansa...

MANLIA. [4]

¡Padre!

---

1 *Mirando á Viriato.*
2 *En voz alta y tierna.*
3 *Apoya su cabeza en el hombro de Piresia.*
4 *Como fuera de sí.*

¡Viriato..! ¡amiga...! ¿donde estoy...? yo
muero...
¡Que funesto combate despedaza
Mi corazon..! pero ¿murió Pompeyo?
¿Está libre la tierra de ese monstruo..?
Dime ¿y mi ámor...? pues si triunfante
ha vuelto
¿Como no junto con su pecho el mio,
Y ni le oprimo ni agitar le siento..?
¿Por que no colma mi ventura, y fino
Coge en abrazos de su triunfo el premio...?
¡Que ardor devora mis entrañas..! Toda,
Toda me abraso y resistir no puedo
Este incendio... ¿partió? ¿partió mi padre..?
Si me amas traeme á mi Viriato luego,
Espire al menos en sus brazos; venga
A recoger el postrimer aliento,
Ultima ofrenda que á su amor consagro....[1]

PIRESIA.

¿Y aun no desechas tan funestos celos?
¿La ves, la ves enagenada, insana,
Casi espirando por amarte?

VIRIATO.

Veo
Las seductoras femeniles artes
De una perjura que arde por Pompeyo,
Que me vende... es delirio: ¿y yo me baxo
A contestar sobre tan vil objeto..?
Minuro, mira si Cepion de Bacia
Partió; si le hallas, hacia aquí al momento

---

1 *Vuelve á reclinarse con sumo abatimiento.*

Tráele, que quiero restituirle su hija,
Si un tiempo pude... pero ve, dexemos
Una memoria que rubor me causa.
No la amé, fué ilusion, no.

ESCENA III.

Los mismos, menos MINURO.

VIRIATO.

Compañeros,
En quien la patria su exîstencia libra
Y sois de Roma confusion y miedo,
Ved que el senado al Africa concita
Contra nosotros, mas ¡valor! ¡esfuerzo!
Viriato os guia, y vencereis qual siempre
Hijos y esposas retornar os vieron.
En tremolando el estandarte patrio
Seguidme, amigos, que á triunfar os llevo
Y á destruir la horrenda tiranía
Que domar quiere nuestro indócil cuello.
Bien sé que á la hambre y las fatigas siempre
Fué superior vuestro indomable aliento,
Por conservar invulnerable y puro
De libertad el sacrosanto fuero.
Libres vivamos, y el tirano muera
Solo se escuche, y tan gloriosos ecos
El aire pueblen y al cobarde infundan
Valor, y animen á arrollar los riesgos.
Mañana el dia de la gloria sea;
Las sombras llegan; en tranquilo sueño

Posad seguros, que al rayar la aurora
Yo velaré y os llamaré el primero.

ESCENA IV.

VIRIATO, MANLIA *y* PIRESIA.

VIRIATO. [1]

¿Que oculta fuerza á esta muger me impele
Que ni olvidarla ni apartarme puedo..?
¡Que indignidad! mi corazon se enerva,
Débil palpita... y casi á amarla vuelvo.
Mi entereza y caracter no me dexan
Ni imaginar que me atormentan celos,
Ni aun creer que la amo, y el amor exerce
Mas que nunca ahora sobre mí su imperio.
Pero no ha de poder mas que yo: parta
Y no se diga que á un ribal tolero...
¡Quanto la amé..! ¡la amé..! ¡que de furores
En mí despierta tan fatal recuerdo..!
Ya Manlia para siempre... ¡para siempre..!
¡Y no la he de ver mas...! ¡y de mí lejos
Suspirará, y no la oiré...! mi planta
Fíxase inmoble quando huirla quiero...
Maldito el dia en que la ví, y maldita
Mi flaqueza tambien, que hasta el extremo
De tolerar baxezas y caprichos

---

1 *Idos todos los soldados, Viriato va á irse igualmente; pero mira á Manlia que está sin sentido apoyada en el hombro de Piresia, se detiene y empieza á hablar.*

Me lleva en mengua del caracter fiero
Que siempre me adornó: pasion indigna,
Triunfas y burlas quanto digo y pienso.
Yo no puedo conmigo... y tal vez me ama..
Enagenarse... estas congojas... ¿medios
Habrán de ser para engañarme? [1] Manlia,
Manlia.

MANLIA.

¿Que nuevo cariñoso acento
La vida vuelve á una infeliz..? ¡Viriato..!
Dueño mio.. ¿eres tú..? ¿tragó el averno
A ese Pompeyo por mi mal nacido..?

VIRIATO.

Herido le dexé, pero no ha muerto,
Que otra vez quise perdonar sus dias
Por no sumirte en el dolor eterno.
Feliz le goza si gozarle quieres,
Que yo la union verificar prometo.

MANLIA.

¡Ah! no me ofendas y el temor disipa...

VIRIATO.

¿Y vas á hablarme y tu primer acento
Es preguntarme por el vil que adoras?

MANLIA.

¡Yo..! ¡yo adorarle! si le hubieras muerto
Me asegurabas la quietud y dicha
Que él me robó desesperado y ciego....

VIRIATO.

¡Manlia, que hablas conmigo...!

---

1 *Se acerca y la llama cariñosamente.*

MANLIA.

Está tranquilo;
No te irrites, mi bien; tu airado ceño
Es un dogal...

VIRIATO.

Pero responde... ¿me amas?

MANLIA.

¡Tal preguntas, ingrato!

VIRIATO.

Por Pompeyo
¿Jamas latió tu corazon?

MANLIA.

Tú solo
Reynas en él...

VIRIATO.

¿Es artificio..? ¿es cierto?
¿No me vendes..?

MANLIA.

¡Vender! ¡ay, alma mia!
¿Por que así injurias el amor tierno?

ESCENA V.

VIRIATO, MANLIA, PIRESIA *y* MINURO.

MINURO.

Un centurion romano para Manlia
Traía este papel...

VIRIATO. [1]

Traele... ¡que es esto..!

---

1 *Se lo arrebata con ira.*

¡Para Manlia..! ¡es traicion..! ¡que nuevas dudas...!
De rabia é iras al abrirle tiemblo. [1]
„Si me amas, Manlia, cariñosa alivia
„El triste estado en que por tí me veo;
„Si hablarme quieres.... ¡lo oyes..! ¡lo creerias! [2]
Basta, y la injuria la disipe el viento.
Bien, sea, venga ese traidor al punto,
Que aquí, aquí con el puñal le espero
Para romper su corazon, y exhale
Por bocas mil el alma y el aliento...
Todo soy furias: al momento tráele
Que aquí, á la vista de su amado objeto
Me he de hartar en su sangre, y sus entrañas
Despedazar... pero no vayas: ciego
De rencor no sé que hablo; disimula
De mi saña estos ímpetus violentos...
Yo me degrado, amigo, en poseerme
De la cólera así... yo me avergüenzo
Al contemplar que una romana infame
Un punto turba mi interior sosiego...
¿La ves, Minuro? su mayor delicia
Es ver mis iras; pero no, el desprecio,
La indiferencia mi venganza sean.
Dí, vil, ternezas á tu vil Pompeyo,
Aguárdale mientras que yo tranquilo
Duermo alagado por el blando sueño.

---

1 *Lee.*
2 *Rompiendo con furor el papel.*

Jamas instantes disfruté mas dulces
Que ahora que libre de ilusion me veo.
Despues de tiernas despedidas, parte
Con tu padre de Bacia, y ni el consuelo
Lleves de haber logrado que un suspiro
Por tí lanzara de Viriato el pecho.
Sé feliz, Manlia, con tu amante... [1]

MANLIA. [2]

¡Dioses!
¡Impío! ceba tu rencor sangriento
En este iriste corazon que es tuyo,
Y no le rompas con tan crueles ecos...

VIRIATO.

¡Pérfida! parte, y ni aun en Roma misma
Libre estarás de mí: llegará tiempo
En que me veas derribar sus muros,
Sembrando sangre, destruccion y fuego.
Allí pretendo recobrarte: en vano
Te esconderás; del capitolio excelso
Iré y te arrancaré porque presencies
De la dueña del mundo el fin sangriento.

MANLIA.

¡Bárbaro! en vano que te dexe intentas;
Nadie en la tierra de mi dulce dueño
Puede privarme, nadie; aquí, á tu lado
He de morir, y mátame primero
Que me abandones....

---

1 *Quiere irse.*
2 *Deteniéndole.*

VIRIATO. [1]

Por Cepion ve al punto,
Que ahora, ahora mismo han de partir;
Pompeyo
Libre y servido como siempre viva;
Yo nunca ofensas personales vengo.
Ya te abandono para siempre; [2] olvida
Hasta mi nombre...

MANLIA.

¡Para siempre, cielos...!

VIRIATO.

No, aun has de verme en el terrible dia
En el senado degollar soberbio
A aquella turba de tiranos viles,
Quemar los lares y arrasar los templos,
Y aniquilaros, y nadando en sangre
Hacer de Roma un espantable yermo.
Dilo así á ellos, y hasta entonces...3

MANLIA.

¡Que oigo...!
¡Y se fué...! ¡y me dexó...! ¡Dioses..!
fallezco...4

---

1 *A Minuro.*

2 *Va á irse con precipitacion y Manlia hace esfuerzos por detenerle.*

3 *Se desprende de Manlia con violencia y se va.*

4 *Cae desmayada en los brazos de Piresia.*

ESCENA VI.

MANLIA, PIRESIA, MINURO *y* CEPION.

PIRESIA.

¡Quanto te cuestan, desdichada Manlia,
Tu ternura y tu amor..!

MINURO.

Llegarse veo
A Cepion ácia aquí: Viriato ordena
Que en esta noche de su alcázar lejos
Con tu hija partas, y en el campo esperes
Al asomar la aurora.

CEPION.

Ya es molesto
Tan vano orgullo tolerar de gentes
A quien Roma honra al combatir con ellos.

ESCENA VII.

MANLIA, PIRESIA, CEPION *y* COCIO.

CEPION.

¡Ves que terrible situacion! sin huestes,
Hechos la burla y mofa y vilipendio
De estos selvages nos hallamos, Cocio,
A perecer con ignominia espuestos;
Y esa hija aleve... ¿pero no divisas
Gente hacia allí...?

PIRESIA.

Venid, ved el acerbo
Dolor de una infeliz, á quien el hado
Hunde en un mar de llanto y desconsuelo.

CEPION.

¡Que miro..! ¡es Manlia..! ¡ay hija sin ventura!
Gloria y afrenta de tu padre á un tiempo!
¡Quantas desdichas á los dos nos cercan!
Alma piadosa, que aliviando encuentro
De una hija mia la mortal angustia,
Dí ¿que pesares y desastres nuevos
Su pecho apenan? ¿recibió mi carta?

PIRESIA.

Ella es quien causa su feroz tormento...

CEPION.

¡Ella..! ¿por qué..? hija mia...

MANLIA.

¡Ay desdichada!

CEPION.

Tu padre soy, y á libertarte vengo
De la ignominia y opresion que sufres:
Alienta, Manlia, que tu padre tierno
Está á tu lado... calma tus congojas;
Salgamos, hija..

MANLIA.

¡Ay, infeliz! yo muero;
¡Viriato..! ¡padre...! ¡amiga...! mis ofensas
Perdon merezcan... los injustos celos
Causan mi fin, y pues que sois testigos
De mi dolor é inestinguible incendio,
Decid al dueño de mi vida, amigos,

Que con mi muerte mi constancia sello...

CEPION.

¡Hija, exêcrable, oprobio de mis canas!
Refrena el labio...

MANLIA.

¡Ah, padre! no os ofendo:
Para amarle nací...

CEPION.

Vé de tí en torno
Los manes de tus ínclitos abuelos;
Ellos conmigo te maldicen...

MANLIA.

¡Dioses!
Si mi destino era penar eterno
¿Por que al mirar del sol la luz primera
No me ahogaron...?

CEPION.

¡Impía..! ¡justos cielos,
Libradme por piedad de una hija ingrata,
Sacrílega...! ¡que horror...! yo me
estremezco...

MANLIA. [1]

¡Verdugo indigno de mis rudos males....!
Muera yo, amiga, de su vista lejos.

---

1 *Viendo á Pompeyo.*

ESCENA VIII.

CEPION, POMPEYO *herido y* COCIO.

CEPION.

¡Pompeyo! ¡aun vives!

POMPEYO.

Vivo, y esta vida
Que por dos veces á Viriato debo
En su exterminio convertirse tiene,
Y de ruina es y asolacion agüero.

CEPION.

A lid mañana nos provoca altivo,
Y ni lidiar ni resistir podemos;
Ni hay otro medio que encerrarse en Tucci
Hasta que llegue de Africa el refuerzo.
Si en venir tarda en servidumbre infame
Gemir contigo sin remedio habremos.

POMPEYO.

¡Gemir..! ¿yo? nunca: mi exîstencia odiosa
Muerte ha de ser del lusitano fiero,
Ni ya en la tierra otro placer me queda
Que exterminarle: una pasion sin freno
De un precipicio me despeña en otro.
Proscrito, esclavo, en la ignominia envuelto,
Carga á mí mismo, oprobio de los hombres
Quiero morir desesperado, empero
Causando estragos y esparciendo horrores;

Y ¡oh si conmigo el universo entero
Se desplomara en caos espantoso
Para siempre jamas! yo me detesto,
Y de los dioses el poder maldigo.
Furias horribles, prole del infierno
Que me teneis; serpientes que sañudas
Os rodeais á mi exêcrable cuerpo,
Cebaos, cebaos, pero acabad conmigo;
Derramad de una vez todo el veneno,
No me despedaceis con esos silvos,
Prolongando mi fin... mas ruido siento:
El soldado es sin duda á quien el oro
Hace de mi venganza el instrumento.

ESCENA IX.

Dichos y un SOLDADO.

CEPION.

¡Mísero....! ¡que oigo..!

POMPEYO.

Este que veis de un golpe
Ha de dexar mi encono satisfecho
Y á Roma libre del temor.

SOLDADO.

Pompeyo....

POMPEYO.

Aquí ves pronta la pactada suma:
Mátale, y vuela á recibir el premio.

CEPION.

¿Que en fin tú nos libertas del tirano?

SOLDADO.

El nunca duerme sosegado en lecho;
Se recuesta do quier, y escudo y lanza
Tiene á su lado; pero, aguarda, que entro
Donde descansa, y aunque duerma ó vele
La traicion cubren las tinieblas.

ESCENA X.

Los mismos menos el SOLDADO.

CEPION.

¡Cielos!
Salvad mi pátria: tenebrosa noche
Presta tu manto, y el conflicto extremo
De un mísero remedia.

POMPEYO.

Aquestas sombras,
La húmeda lobreguez, y este silencio
En que sumidos los mortales yacen
Terribles son, y anuncian el funesto
Fin de Viriato y Lusitania: huyamos,
Y así tambien á este infeliz burlemos.

CEPION.

¡Ay, hija...!

COCIO.

Olvida su cariño, y piensa
Solo en salvarte.

CEPION.

Sí, tornaré luego,
Y esterminando esta selvage raza,
En triunfo entonces recobrarla pienso.

COCIO.

Salen; huyamos.

ESCENA XI.

VIRIATO *herido y luego* MANLIA.

VIRIATO. [1]

Asesino, espera....
¡Huís, traidores..! ¡que dolor..! fallezco...
¡Infamia atroz..! ¡ah, Manlia aborrecible,
Llamaste, impía, á ese traidor para esto..!

MANLIA.

Viriato, esposo, dueño mio; ¿llamas
A tu Manlia, mi bien..? pero ¡que veo..!
¡Tú sangre..! ¡ay triste..! ¡desfalleces..!
llega,
Vén, y mis brazos te sostengan.

VIRIATO.

Llego,
Pero es para esconder en tus entrañas
El puñal mismo que clavó en mi pecho
Tu cómplice alevoso: muere, infame. [2]

MANLIA.

¡Ay de mí..! ¡ingrato, por amarte muero!

---

1 *Sale detras del soldado que atraviesa el teatro precipitadamente.*

2 *Hiérela y caen los dos.*

ESCENA XII.

Dichos, PIRESIA *y* TAUTAMO *con luces.*

TAUTAMO.

¡Que horror..!

PIRESIA. [1]

¡Ay, infeliz..! ¡Manlia..!

TAUTAMO.

¡Viriato..!

VIRIATO.

Ved la perfidia y tramas de ese sexô
Falaz: ¡ella me mata...!

TAUTAMO.

¡Ay, patria mia!
Llegó tu fin, y sobre mí te siento
Desquiciada caer.

VIRIATO.

No: con mi sangre,
Lejos de desmayar, cobrad esfuerzo:
Vengadme, amigos, y en continua guerra
Destruid al tirano: este consuelo
Dad á los manes de un caudillo ilustre,
Baxo cuya órden impusisteis miedo
A Roma altiva, ajando su soberbia.

---

1 *Se dirige á Manlia por el lado opuesto que Táutamo.*

ESCENA XIII.

Dichos, MIINURO *y soldados.*

MINURO.

Ya el asesino queda descubierto,
Y muertes mil padecerá.

VIRIATO.

¡Que escucho!
¿No fué Manlia?

PIRESIA.

¡Cruel! ¡Manlia..!

MINURO.

Pompeyo
A un vil soldado sobornó...

VIRIATO.

¡Que dices!
¡Ah! ¡yo era amado..!

PIRESIA.

Y por tu amor ha muerto.

MINURO.

Con tal desman despavoridos todos
Sus puestos dexan, y en el punto huyeron
Pompeyo aleve con Cepion y Cocio,
Alarde y mofa de su triunfo haciendo.

VIRIATO.

¡Ay, Manlia mia...! sí; ya oigo que llamas...
Tus dulces brazos á estrecharme tiernos
Se abren... ya voy... ¡ó qué dolor..! amigos
¡Llorais..! ¡llorais, porque me veis muriendo..!

Cóbardes... ¡es posible que desmaye
En trance tan preciso vuestro aliento..!
Valor, soldados... si me amais, oidme
Y obedeced mis últimos decretos....
Id, y ahora mismo con Minuro al frente...
Destrozad á Cepion... espanto y fuego
Derramad por do quier.... guerra....
soldados...
Jamas dobleis á servidumbre el cuello. 1

---

1 *Muere.*